CUADERNOS
historia 16

Las primeras ciudades

García Rueda



216

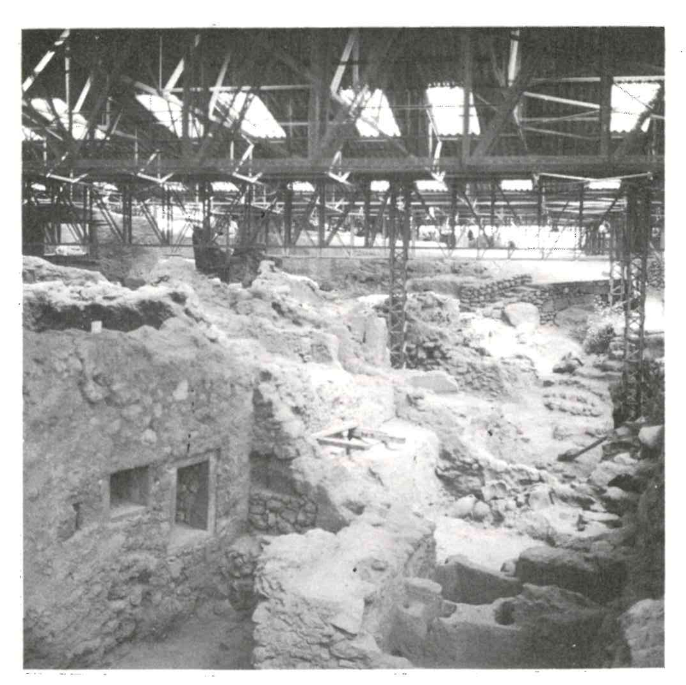
175 ptas

historia 16

INFORMACION Y REVISTAS, S. A.
PRESIDENTE: Juan Tomás de Salas.
VICEPRESIDENTE: Carlos Bustelo.
DIRECTOR GENERAL: José Luis Samaranch.
DIRECTOR: David Solar.
SUBDIRECTOR: Javier Villalba.
COORDINACION: Asunción Doménech.
REDACCION: Isabel Valcárcel, José María Solé Mariño y Ana Bustelo.
SECRETARIA DE REDACCION: Marie-Loup Sougez.
CONFECCION: Guillermo Llorente.
FOTOGRAFIA: Juan Manuel Salabert.
CARTOGRAFIA: Julio Gil Pecharromán.
Es una publicación del Grupo 16.
REDACCION Y ADMINISTRACION: Madrid. Hermanos García Noblejas, 41, 6.°. 28037 Madrid. Teléfonos 407 27 00 - 407 41 00.
Barcelona: Paseo de San Gervasio, 8, entresuelo. 08021 Barcelona. Teléfono 418 47 79.
SUSCRIPCIONES: Hermanos García Noblejas, 41. 28037 Madrid. Teléfonos 268 04 03 - 02.
PUBLICIDAD MADRID: Susana Vázquez.
IMPRIME: MELSA.
DISTRIBUYE: SGEL. Polígono Industrial. Avenida Valdeparra, s/n. 28000 Alcobendas (Madrid).
Depósito legal: M. 41.536. — 1985.



Con el patrocinio cultural de la Junta de Andalucía



Akrotiri, capital de Thera (Santorín), ciudad destruida por una erupción volcánica en el siglo XVI a. C. Las ruinas, excavadas por Marinatos, están preservadas bajo un inmenso hangar

Indice

Las primeras ciudades

García Rueda Muñoz de San Pedro
Historiador

LAS primeras ciudades aparecieron en una etapa relativamente reciente de la historia del hombre, no hace más de 8.000 años. Gran parte de su pasado está enterrado o totalmente perdido, aunque hay una serie de restos en distintos lugares que han podido excavarse arqueológicamente y, de esta manera, estudiarse.

Una de las primeras dificultades que aparecen al estudiar el origen de las ciudades es definirlas con precisión para poder así diferenciarlas de los otros grupos de asentamientos humanos. El Diccionario de la Real Academia Española lo hace de este modo: *Población, comúnmente grande, que en lo antiguo gozaba de mayores preeminencias que las villas.* A esta explicación, breve e indeterminada, habría que añadir otras cualidades como el hecho de que la mayor parte de su población viva de actividades no agrícolas, predominando en ella la mano de obra especializada frente al trabajador sin cualificar, y el hecho de que esté gobernada por un grupo de personas relativamente pequeño. Un simple aumento en las cifras de población y la obtención de ciertos privilegios no sería, pues, suficiente para diferenciar una ciudad de una aldea.

Uno de los aspectos del hombre primitivo fue su sentido de aislamiento defensivo junto con una cierta pretensión de territorialidad. Al principio mejoró su hábitat familiar, y posteriormente varias familias unidas colaboraron en distintas tareas. Con el paso del tiempo construyeron campamentos. En una economía de cazadores y recolectores, como fue la del hombre paleolítico, se ha calculado que se necesitaría al menos un kilómetro cuadrado para poder mantener a cuatro individuos, por lo que era preciso un territorio inmenso y una gran libertad de movimiento, esto es, asentamientos pequeños y temporales, para poder sobrevivir.

Durante el Mesolítico (hace unos 15.000 años) aparecieron los primeros establecimientos humanos más o menos duraderos. Se desarrolló una cultura basada en el aprovechamiento de pescados y mariscos, y se empezaron a cortar árboles y matas en los montes y llanuras con el fin de utilizar el suelo en faenas agrícolas. También se empezaron a domesticar diferentes animales como perros, cerdos, gallinas y patos. Hace 10.000 ó 12.000 años se pasó a una segunda fase en la que se dio la recolección y la siembra sistemáticas de algunas hierbas y plantas, y comenzaron a utilizarse distintos animales, como bueyes y asnos.

En el Neolítico los cultivos y la domesticación de animales se generalizaron, lo que trajo dos consecuencias: la estabilidad en las residencias y el control de algunos de los distintos fenómenos que se producen en la naturaleza. También en ese momento se empezó a elaborar la cerámica. El hombre mejoró sus asentamientos formando un nuevo tipo: el conformado por la unión permanente de varias familias en casas sencillas, con una o varias habitaciones rectangulares o circulares, dependiendo del lugar de establecimiento, y que estaban construidas de barro prensado y cañas. En estos establecimientos también se encontraban si-



Murallas de la antigua ciudad de Gordion, a orillas del río Sakarya, en Asia Menor

los y graneros que permitían almacenar los excedentes de los alimentos y proteger a los animales y que, según V. Gordon Childe, fueron levantados antes que las viviendas.

Se produjo un aumento de la población debido tanto a la mayor natalidad como a un descenso en la mortalidad. Aparecieron nuevas ocupaciones y herramientas, junto con el cazador y sus lanzas, hachas y cuchillos, estuvieron el agricultor con su azada primero y su arado después, el alfarero y los primeros trabajadores del metal —no solamente el minero sino también el fundidor—. Los ancianos personificaban la sabiduría de la comunidad y fueron los encargados de transmitirla oralmente a las generaciones más jóvenes. La población se regía por las normas dictadas por el Consejo de Ancianos. La religión se mantuvo a un nivel familiar: cada hogar tenía sus propios dioses y además se adoraba al espíritu de los antepasados, siendo el cabeza de familia el encargado de hacer guardar sus cultos.

La evolución de la aldea neolítica, hasta convertirse en una ciudad con sus nuevos órganos carac-

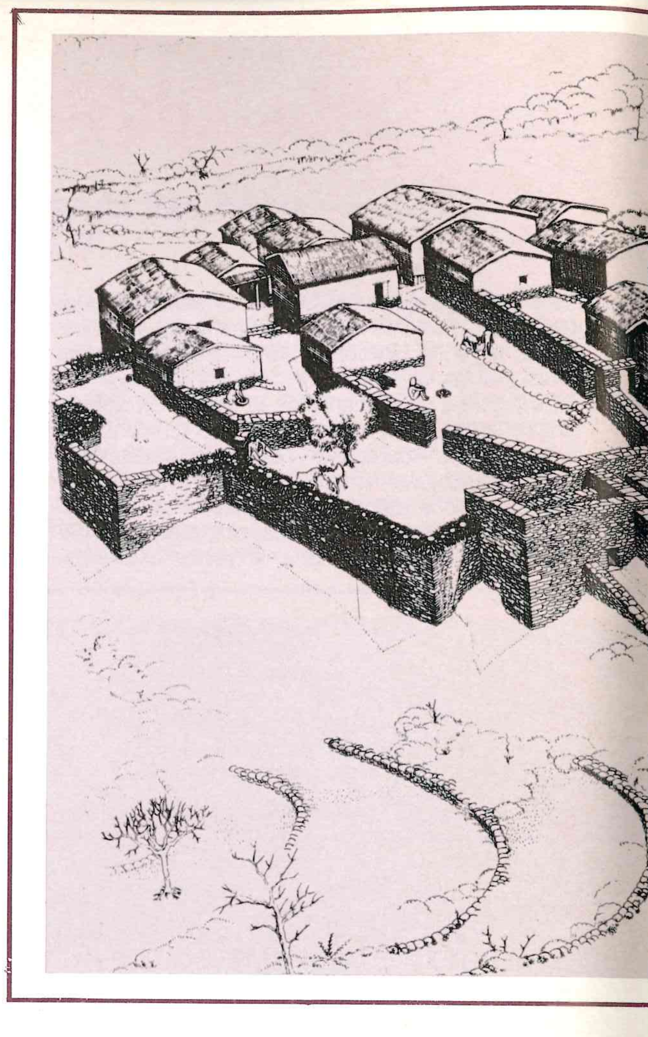


terísticos, debió ser un proceso bastante lento, en el que algunos componentes de la aldea se mantuvieron, otros sufrieron transformaciones y otros desaparecieron, siendo sustituidos por nuevos elementos propios de las ciudades.

Cambios sociales

La sociedad, que habitaba en los nuevos núcleos urbanos, se hizo más complicada. Además de los que ya vivían en las aldeas como los cazadores, labradores, pastores, artesanos, etc., se incorporaron otros tipos primitivos como leñadores y pescadores, apareciendo posteriormente nuevos grupos profesionales: militares (la guerra parece institucionalizarse en este período), mercaderes, sacerdotes, banqueros, funcionarios, etc. Parece que fue la escasez de la tierra la que favoreció el desarrollo de los últimos y que adquirieran más importancia en el conjunto de la sociedad. Así pues, las circunstancias obligaron a los agricultores a entregar parte de su cosecha, bien de un modo voluntario para conseguir cosas de las que carecía como utensilios, joyas, favores divinos, o bien por la fuerza mediante rentas, tributos o impuestos.

Este tipo de organización social requiere la existencia de una élite con el suficiente poder como para imponer la entrega, por el agricultor, de parte de su producción agrícola. Esta élite dedicó su tiempo a actividades no relacionadas con la agricultura lo que le permitía organizarse e incluso monopolizar diferentes funciones. Con el paso del tiempo la comunidad se fue dividiendo en oficios, y haciéndose más compleja.



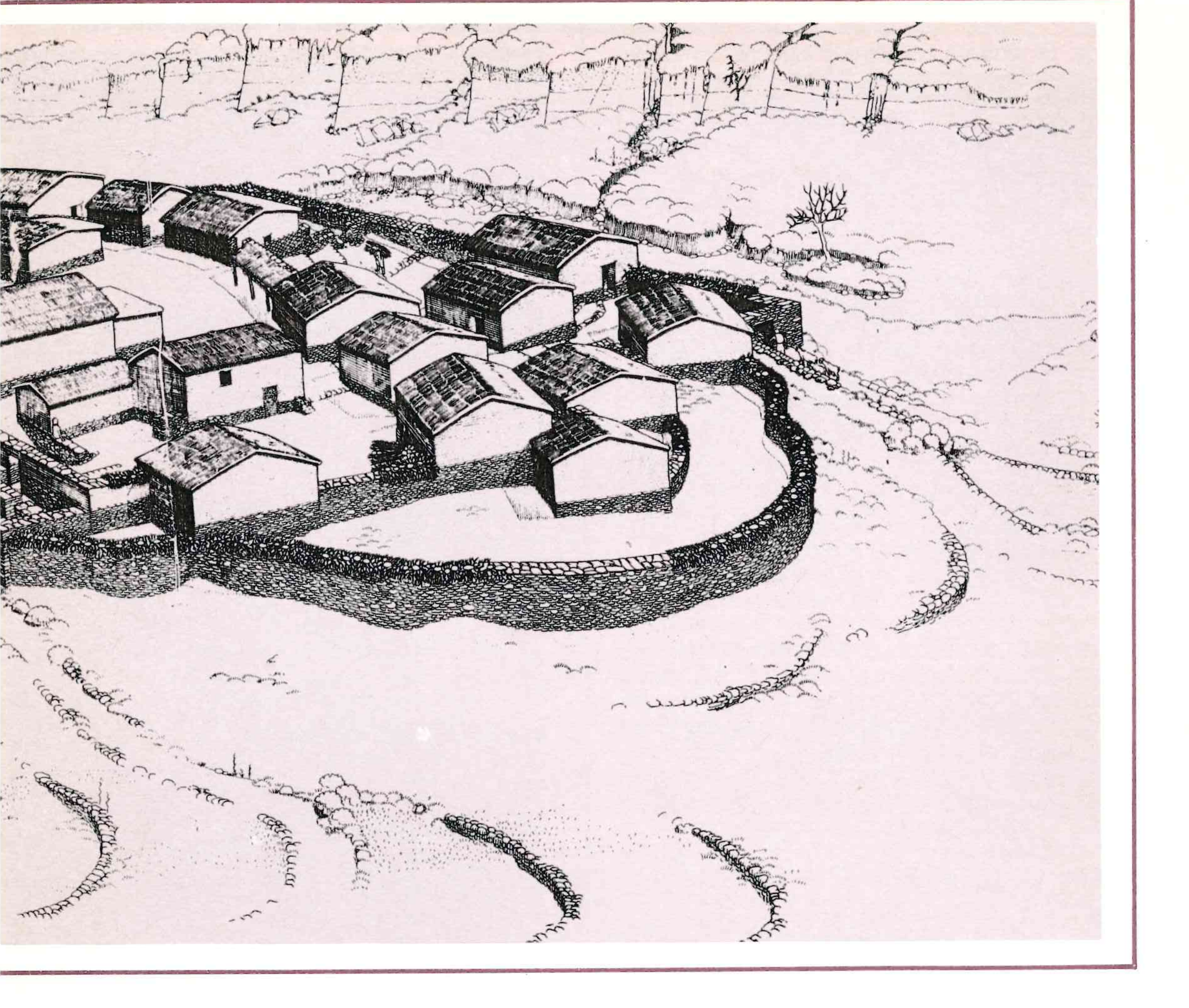
El papel del rey

Otra característica de la ciudad consistió en que el jefe local se convirtió en rey majestuoso con grandes poderes. Los Consejos de Ancianos, en los lugares que no desaparecieron, quedaron convertidos en meros órganos consultivos. Esta característica no aparece, según V. Gordon Childe, en las necrópolis ni en las aldeas neolíticas primitivas, y no hay indicios que decidan sin objeciones la existencia de algún tipo de monarquía en este período, pues no se han encontrado sepulturas notablemente más ricas que las demás —que serían propiedad de estos señores— ni tampoco casas que tuvieran aspecto de palacios. Los primitivos reyes fueron los descendientes de los jefes de cazadores, a los que las aldeas neolíticas les encargaron su seguridad física no sólo frente a los animales salvajes sino también frente a pueblos nómadas o gentes expulsadas de otras poblaciones.

Por su parte, V. Gordon Childe piensa que procedían de los individuos que dirigían tribus de pastores —el apelativo de *Pastor* fue dado a múltiples monarcas del mundo antiguo— que conquistarían las tierras de diferentes comunidades agrícolas permitiendo a sus antiguos propietarios conservar sus terrenos e incluso defenderlos de futuros enemigos a cambio de tributos en especies, lo que originó una cierta aristocracia rural. Desde comienzos del Neolítico tiene que admitirse que hubo batallas entre diferentes pueblos, y aunque en un primer momento fueron a pequeña escala y de forma irregular, dieron oportunidades a algunos miembros de las comunidades para demostrar su valor y su capacidad para dirigir los destinos de sus gentes. Otro camino hacia el trono pudo ser el éxito económico. Sea cual fuere el origen de los distintos reyes, todos tuvieron un rasgo común: su papel destacado en la centralización y la organización de la economía de las primeras ciudades.

Aparición de una religión oficial

Una clase social que surgió con los nuevos asentamientos urbanos, fue la de los sacerdotes. La religión durante el Neolítico se fue transformando tanto en lo que respecta a las creencias como a los actos de culto. Con la economía agrícola los ritos mágicos no se anularon sino que se vieron favore-



Reconstrucción hipotética de Sesklo, en Tesalia, población del Neolítico Medio (por M. Korres)

cidos, al depender la supervivencia del hombre de las diferentes fuerzas de la naturaleza y seguir, por lo tanto, a merced de la sequía, las inundaciones o los huracanes. Aquél o aquellos miembros de la comunidad que pudieran dominar o controlar de algún modo los fenómenos naturales obtendrían unas influencias y unos poderes considerables sobre el resto de sus convecinos. Así pues, inicialmente los magos y posteriormente los sacerdotes debieron ser los primeros individuos de la colectividad que tuvieron derecho a recibir alimentos sin ayudar a producirlos con su trabajo físico. Es muy probable que en un principio el poder temporal y el poder religioso estuvieran en manos de una sola persona. Cuando la sociedad se fue haciendo más laica, un futuro rey necesitaba, para poder gobernar con una cierta tranquilidad, la ayuda del clero ya fuera activa o pasiva.

Por otra parte, los antiguos dioses familiares y locales fueron reemplazados, en un momento difícil de precisar, por divinidades celestes que podían identificarse con el sol, la luna, el trueno o las aguas beneficiosas, y que tuvieron siempre un carácter supremo por lo que de ellas dependían todas las funciones que tenían lugar en la ciudad, así como su existencia misma. Esto quedó reflejado en un himno sumerio dedicado a Enlil, dios del viento, sin el que, entre otras muchas cosas, *no se construirían ciudades.* Este cambio en las creencias trajo como consecuencia que el aspecto religioso ocupara un papel preponderante en todas las actividades de la vida cotidiana de las ciudades.

El comercio

Otro de los factores que contribuyó a que una aldea llegara a convertirse en ciudad fue el comercio de materias primas y productos elaborados, entre mercaderes locales y otros procedentes de sitios más apartados. El comercio, bajo alguna de sus formas, era conocido desde el Paleolítico Superior (hace unos 100.000 años), en el que ya se realizaba algún tipo de intercambio, siempre a iniciativa del que quería algo, de adornos o talismanes má-

gicos. En épocas posteriores algunas comunidades empezaron a importar, además, utensilios para mejorar sus actividades económicas. Así, por ejemplo, la obsidiana (un cristal volcánico) fue muy solicitada, ya que dada su gran dureza pudo ser empleada para fabricar cuchillos y puntas de flecha en sustitución del pedernal. Durante el Neolítico el comercio local se dedicaba al intercambio de productos familiares que completaban la economía de cada casa; el comercio de larga distancia se limitaba únicamente a los artículos de lujo que hicieran rentable su alto coste.

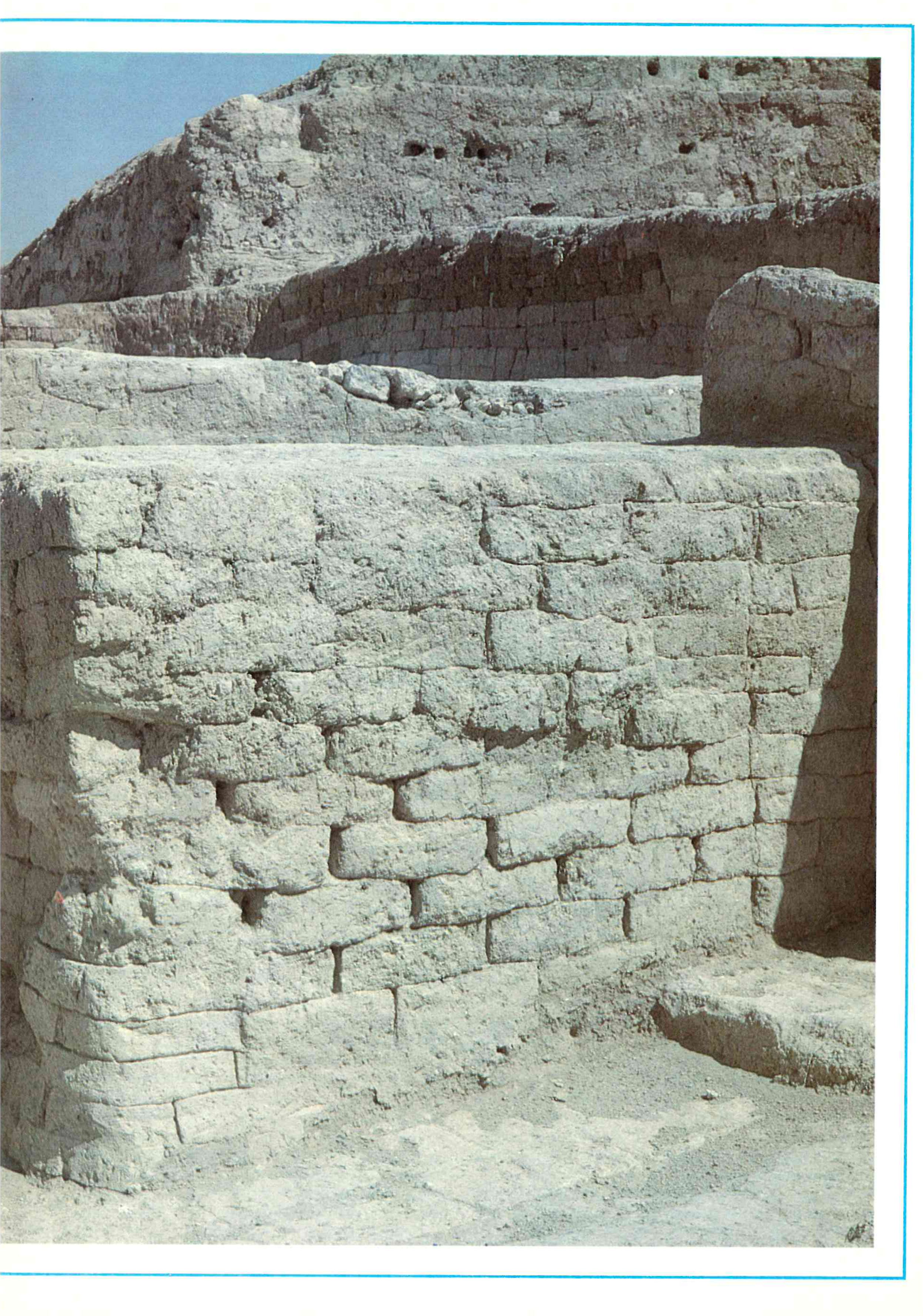
Durante el tercer y segundo milenio aumentaría el número de ciudades, estableciéndose en cada una de ellas un núcleo comercial, por lo que tanto el volumen como la variedad de los productos intercambiados crecieron de una manera significativa. Sin embargo, hasta la Edad del Bronce (hacia el año 1800 a. C.) se limitaron a artículos de lujo: materiales preciosos que se utilizaron para el culto a los dioses, para el mobiliario de los templos y palacios, o para adornos personales de las clases sociales más favorecidas. No hay apenas restos arqueológicos que indiquen la existencia de un comercio a larga distancia con artículos baratos que pudiesen ser consumidos por las clases populares. Este debió surgir durante el primer milenio en las ciudades marítimas debido al bajo coste del transporte por barco. Alrededor del año 700 a. C. la invención de la moneda acuñada hizo que el comercio se popularizara.

Desarrollo de la arquitectura

La vida sedentaria posibilitó la posesión de hogares y de las cosas necesarias para llevar una vida más confortable al tiempo que permitía el desarrollo de la arquitectura. Así pues, en el Neolítico, con la mejora de los útiles de construcción, el hombre edificó casas cuyas paredes eran de mimbres cubiertas con arcilla. Dichas casas a menudo se hallaban divididas en un vestíbulo y una habitación interior. El revoco de las paredes podía ser blanqueado o pintado. En algunos casos las viviendas se elevaron sobre pilotes en aguas poco profundas cerca de las orillas de los lagos, lo que facilitaba su defensa ante cualquier agresión externa.

En las regiones en las que abundaban las piedras, las casas se construyeron con ellas utilizando barro o estiércol como cemento. En los valles de los ríos Nilo, Tigris y Eufrates se fabricaban las paredes con arcilla compacta o adobe, que fue más tarde sustituido por ladrillos (hacia el año 3000 a. C.). Desde el principio, algunas casas urbanas —no todos los miembros de la comunidad podían costearse los nuevos materiales de construcción— eran más cómodas que las habitaciones de los campesinos neolíticos. También tenían mayor su-

Muros de una antigua ciudad mitannia, junto al actual Tell Hamām al-Turkumān



perficie y se hallaban divididas en varias habitaciones, cada una de las cuales tenía su función específica (cocina, dormitorio, etc.).

Cuando las viviendas urbanas crecieron, lo hicieron no sólo en longitud sino también en altura. Hacia el año 3000 a. C. las casas de las ciudades que se encontraban cerca de los ríos Indo, Tigris, Eufrates y Nilo tenían dos pisos; en torno al año 1500 a. C. se levantó este tipo de viviendas en Creta, y 1.000 años después eran ya corrientes en toda Grecia e Italia. Bajo el control del rey se empezaron a construir grandes obras públicas: acequias, canales, templos, palacios, grandes sepulcros, etc., que necesitaban de ingentes cantidades de trabajadores para poder realizarlas.

Estos no podían provenir de los sectores de producción primarios, pues se habría paralizado la economía de la ciudad, por lo que fue necesario la utilización de esclavos. Las fuentes para proveerse de ellos eran variadas: en las guerras, en lugar de matar al enemigo derrotado se le obligaba a desempeñar los trabajos incómodos para el resto de la comunidad; además, los exiliados de otras ciudades trabajaban a cambio de sustento y/o protección, y también los miembros más pobres de la población se sometieron a la servidumbre en las mismas condiciones que los anteriores.

Uno de los elementos que caracterizan a las sociedades más evolucionadas es la utilización de la escritura. Aunque los distintos sistemas existentes tardaron varios siglos en desarrollarse, la escritura ha sido considerada como una norma útil para diferenciar a las comunidades propiamente urbanas, que serían las que conocieron alguna de sus formas, de aquellas denominadas *semiurbanas,* entre las que se hallarían aquellas que, pese a su gran dimensión o elevada densidad de población, no utilizaban tipo alguno de grafía. La creciente complicación de los sistemas administrativos y jurídicos forzó la aparición de la escritura, que llegaría a ser utilizada como instrumento de trabajo de nuevos grupos sociales, tales como escribas y maestros a la vez que facilitó el comercio. Hay que señalar además que la instrucción fue patrimonio exclusivo de la élite ociosa, ya que las clases populares permanecían incultas y esclavas de la tradición.

La simbiosis campo-ciudad fue constante en todo el mundo antiguo, ya que la población de las ciudades estuvo constituida, en una gran parte, por individuos que vivían de una economía básicamente agrícola. Por este motivo la ciudad no era algo aislado y totalmente opuesto al campo, sino que intercambiaba con él hombres, productos y servicios. El potencial humano que vivía permanentemente en los núcleos urbanos fue siempre muy inferior al de la región rural que les rodeaba; durante el Imperio romano, el período de mayor florecimiento de las ciudades en todo el mundo antiguo, los habitantes de éstas no llegaron a suponer más del 10 por 100 de la población total.

Los Imperios de todo el mundo antiguo eran unos eficaces difusores de las ciudades. Necesitaban tenerlas para poder mantener la supremacía tanto militar como comercial en los territorios conquistados. Los nuevos núcleos urbanos se desarrollaron de dos maneras: elevando a la categoría de ciudad los poblados ya existentes, o creándolas de nueva planta. Estas últimas tenían un trazado más racional y geométrico que las anteriores, que crecían de forma más lenta pero más libre.

Hasta fechas relativamente recientes se consideraba que las primeras ciudades habían aparecido en Mesopotamia durante el IV milenio. Sin embargo, en los años 60 K. Kenyon publicó los resultados de las excavaciones arqueológicas realizadas en Jericó, fechando su primer nivel en el VIII milenio. Por esas mismas fechas J. Mellaar daba a conocer un asentamiento con caracteres urbanos en Asia Menor, Catal Hüyük, datándolo a finales del VII milenio.

Las ciudades del Próximo Oriente

LA región palestina puede dividirse en cuatro zonas bien diferenciadas; de norte a sur son éstas: la llanura costera; la cordillera central, que desciende desde Líbano pasando por Galilea y las montañas de Samaria y Judea, que finaliza en la meseta del Négeb; el valle del río Jordán y, finalmente, la cordillera oriental, que atraviesa el Hauran y las montañas de Galaud y Moab hasta Edom, mientras que hacia el este finaliza en el desierto de Arabia.

Fueron varias las culturas primitivas asentadas en la región palestina, en las que algunas de sus aldeas evolucionaron hasta formar ciudades.

La cultura Natufiense es llamada así por el nombre del lugar en que fue descubierta por primera vez, Wadi el-Natuf. Estaba situado en las proximidades del monte Carmelo. Los hombres de esta época tenían sus viviendas en las cuevas naturales de este monte y en casas con formas circulares u ovaladas que levantaron sobre cimientos y suelos de piedra. Los muertos estaban enterrados debajo de la zona habitada. Los sepulcros más antiguos eran —en opinión de K. Kenyon— colectivos, en los que los cuerpos estaban totalmente doblados; posteriormente se irán haciendo tumbas individuales, en los que se depositaban los cuerpos menos encogidos. En cada uno de los presuntos enterra-

mientos colectivos había un esqueleto que llevaba complicados adornos hechos de conchas y pendientes, y que ha sido identificado con el del miembro más importante de cada familia. Además, tenían collares fabricados con dientes perforados o huesos de pequeñas gacelas. Todo esto supone la existencia de ciertas ceremonias y creencias relacionadas con la muerte.

En las excavaciones arqueológicas realizadas en los yacimientos de esta cultura se han encontrado numerosas hoces de sílex, algunas de ellas con mangos de hueso grabado en forma de animales. Sin embargo, la presencia de estas hoces no prueba la existencia de agricultura, ya que también podían utilizarse para la recolección de semillas silvestres. Son muchos los estudiosos que aceptan la posibilidad de que los natufienses estuvieran en una fase intermedia entre la recolección y la siembra. Aunque sus principales alimentos debían proporcionárselos la caza, ya que se han encontrado grandes cantidades de huesos de gacelas, y la pesca, pues se han hallado numerosas puntas de arpón y anzuelos de hueso.

Jericó

La siguiente cultura que se desarrolló en Palestina era la que se ha llamado Neolítico precerámico (no se utilizaba la cerámica) y que se ha detectado en el primero de los asentamientos permanentes de Jericó.

La antigua Jericó tiene actualmente una superficie de unas cuatro hectáreas. El edificio más antiguo dado a conocer por las excavaciones realizadas en 1958 es un rectángulo de arcilla de más de seis metros de longitud por casi cuatro de anchura, que estaba cercado con una pared de piedra en la que había unos postes de madera. Los estudiosos han identificado este edificio con un santuario natufiense.

Las primeras casas estables tenían una planta redonda o curvilínea; la inclinación hacia el interior de sus paredes sugiere la posibilidad de que estuvieran cubiertas con una cúpula. Las paredes estaban construidas con ladrillos hechos a mano que tenían la base plana y el extremo superior curvo y que son llamados ladrillos *hog-back* por semejar al lomo de un cerdo.

Hacia el año 7000 a. C. la población fue rodeada de murallas y adoptó un aire urbano. Las murallas, de unos dos metros de anchura, estaban hechas de piedra y se han conservado partes del lado occidental, hasta una altura de unos tres metros y medio; en este lado se situaba una gran torre de piedra adosada al interior de la muralla y que permanece allí con una altura de unos nueve metros. Este sistema de defensa fue destruido y vuelto a levantar varias veces en la historia de la ciudad.

Los pobladores de este Jericó precerámico tenían, con toda probabilidad, una economía próspera. Aunque todavía no se hayan encontrado pruebas de ello, ya que actualmente esta zona está cubierta por campos dotados de modernos canales de irrigación. Pero esto puede deducirse en base a la extensión del asentamiento. La utilización de regadíos para la agricultura necesita de un elaborado sistema social, ya que los canales deben ser proyectados, construidos y vigilados, y debe haber algún tipo de sanción contra los que alteren su buen funcionamiento. Es necesaria, pues, la existencia de un poder público fuerte que coordine todas estas actividades y unas normas que las regulen. La prueba de que en este período existe una organización pública eficiente es el enorme sistema defensivo existente.

El final de la ocupación de Jericó por estas gentes fue violento, aunque todavía se desconoce si fueron causas naturales o la acción de los sucesores lo que destruyó la ciudad.

Fueron sustituidos por unos individuos completamente distintos, cuyas particularidades más notables se pueden ver en su arquitectura. Sus casas, construidas con ladrillos hechos a mano diferentes de los del período anterior, eran espaciosas y con planta rectangular. Las paredes eran rectas y macizas. Las habitaciones, con anchas puertas, se situaban alrededor de un patio central.

Su economía, por lo descubierto hasta ahora, es propia de una comunidad neolítica: esto es, agricultores con animales domésticos, que siguen dependiendo de la caza para completar su alimentación. La presencia de obsidiana, turquesas y conchas de cauri confirma que practicaban un comercio regular.

En relación con la religión se han encontrado figurillas de arcilla que representaban animales y que se han supuesto exvotos a una divinidad aún desconocida. Así también, lo que se ha supuesto que era un pequeño santuario encontrado en una casa particular, y otra construcción que era un edificio con una cámara central de unos seis metros de longitud por casi cuatro de anchura, en cuyo centro había una cubeta rectangular enlucida y modelada y en cuyos extremos se disponían unas dependencias con paredes circulares. También ha aparecido una serie de calaveras que se supone podrían estar en relación con un culto a los antepasados.

Aunque el primer núcleo urbano de estas nuevas gentes no estuvo defendido, en un momento determinado se reconstruyeron las murallas —que se hicieron macizas—, aunque no debieron durar mucho tiempo ya que esta ciudad, al igual que su antecesora, acabó bruscamente.

Sobre sus ruinas se asentaron unas gentes que lo único que aportaron novedoso fue la utilización de cerámica pero que en todos los demás aspectos eran más primitivos que sus antecesores. Sus casas eran independientes, con cimientos de piedra y supraestructura de adobes, y no tenían uniformidad en sus plantas: mientras unas eran rectilíneas otras eran curvilíneas.

Otras ciudades

Hacia el último tercio del IV milenio se entró en un nuevo período en la historia de Palestina. Se ini-

ciaba con la invasión de nuevos grupos de gentes que fundaron unos poblados que posteriormente, durante la Edad del Bronce, se convirtieron en nuevas ciudades, como por ejemplo Megiddo y Beisán, siendo Jericó reconstruida. Estas ciudades eran muy modestas y ningún gobernante llegó a ser lo suficientemente poderoso para imponer su hegemonía. Existían, sin duda, rivalidades y enfrentamientos entre las diferentes ciudades y sus jefes. Esto se puede deducir del hecho de que estas ciudades estaban protegidas con murallas.

Ciudades mesopotámicas

Desde los antiguos griegos, que fueron los primeros en llamarlas así, se denomina Mesopotamia a las tierras situadas entre los ríos Eufrates y Tigris. Formadas de aluviones son, en su mayor parte, una gran llanura. Mesopotamia limita al norte con el Kurdistán y Armenia, al sur con el Golfo Pérsico, al oeste con el desierto arábigo y al este con las montañas de los Zagros y la meseta iraní. Sin embargo, al igual que Egipto, no fue homogénea geográfica ni etnográficamente ya que, durante la antigüedad, fue poblada por diferentes razas y pueblos como eran sumerios, acadios, amorreos, asirios o elamitas. Por esta razón no existió una civilización mesopotámica unitaria, sino que cada raza y pueblo desarrolló su propia cultura.

Este territorio tenía una superficie para cultivar localizada exclusivamente en los valles de los ríos. Su clima se caracterizaba por largos meses de verano muy calurosos y pocas e irregulares lluvias en otoño y primavera. Sus habitantes carecían de piedras, tanto las necesarias para construir como las utilizadas para fabricar los instrumentos más sencillos, así como de madera y minerales.

En la protohistoria mesopotámica se han distinguido unas culturas que toman su nombre de los lugares donde aparecieron por primera vez. La arqueología ha demostrado que estas primeras aldeas de agricultores se situaban al Norte, en el piedemonte, y no en las llanuras del Sur.

Jarmo

Situada a 35 kilómetros al este de Kirkuk, en los montes Zagros. Braidwood comenzó sus excavaciones arqueológicas en este lugar en 1950. Su primer asentamiento se remontaba a 6500 a. C., aproximadamente.

Se han encontrado basamentos de casas sencillas de formas más o menos rectangulares construidas con barro prensado, algunas de las cuales tenían en sus cimientos piedras sin labrar. Se ha calculado que la aldea estaba formada por 20-25 casas que podrían albergar unos 150 habitantes. Las tumbas no tuvieron ajuar.

Se ha detectado la presencia de granos de cebada y de dos clases de trigo, así como de huesos de animales fácilmente domesticables. La presencia de obsidiana, cuyo yacimiento más cercano estaba a cuatrocientos kilómetros, pone de manifiesto la existencia de un comercio ya establecido.

Hassuna

Encontrada a 40 kilómetros de Mosul al oeste del Tigris en 1942 por Said Fuad Safar. Del poblado antiguo no quedan restos de sus casas, sólo han sobrevivido algunos muros curvilíneos, mientras que el nivel II muestra casas rectangulares divididas en varias habitaciones agrupadas alrededor de un patio. Las puertas de madera giraban ya sobre quicios de piedra. Los niños estaban enterrados entre las casas.

Al cultivo de los cereales ya conocidos se le añadieron las lentejas, los guisantes y el algarrobo. En el interior de algunas viviendas, así como en el patio de otras, se han encontrado hornos redondos utilizados para cocer el pan. El número de animales domésticos ya había aumentado.

Samarra

Situada al norte de Bagdad sobre el río Tigris. Desde 1912 hasta 1914 Herzfeld realizó trabajos arqueológicos.

En la necrópolis los cuerpos se enterraban contraídos o doblados, y acompañados de un ajuar que estaba compuesto de figuras femeninas y falos, posiblemente relacionados con algún tipo de culto a la fertilidad, además de finas cuentas de collares y recipientes de alabastro.

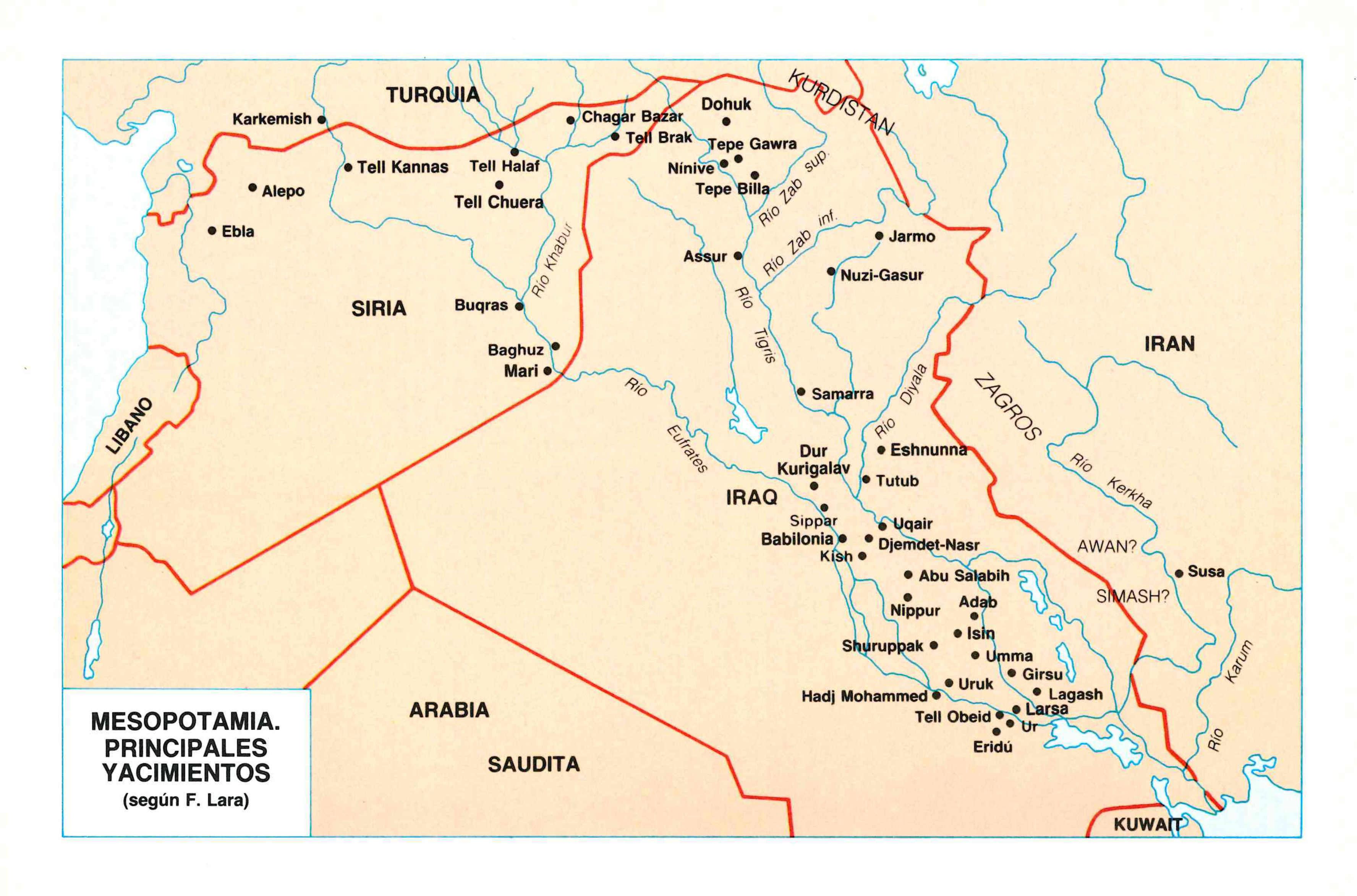
Se ha querido ver una intencionalidad religiosa en el hecho de que la esvástica aparezca frecuentemente reflejada en la alfarería.

Tell Halaf

Se encontraba a orillas del río Jabur, en la Mesopotamia central, y fue excavada por M. von Oppenhein. Su cultura se desarrolló hacia 5000 a. C.; su influencia se extendía desde la meseta de Irán hasta las costas mediterráneas.

Junto a casas de habitaciones rectangulares aparecieron unos extraños edificios redondos, cuyo diámetro interior oscilaba entre los cuatro y los seis metros, a los que, algunas veces, se añadía una antecámara rectangular, y a los que se atribuyen unas funciones rituales hasta ahora desconocidas. Los cimientos de los muros de adobe fueron de piedra cuando no de adobe mismo. Los muertos estaban enterrados entre las casas, normalmente en una posición doblada.

Una información importante sobre sus creencias religiosas la aportan unas figuras femeninas policromadas que estaban en una postura agachada y cuyos pechos aparecen exagerados, los muslos macizos y las cabezas apenas configuradas. Estas figuras estarían en relación con cultos de fertilidad y se han identificado con la diosa madre.



MESOPOTAMIA. PRINCIPALES YACIMIENTOS
(según F. Lara)

Se cultivaba la cebada y la escanda, y se criaban ovejas, cabras y cerdos. Empleaban obsidiana, de importación, para fabricar cuchillos y los dientes de las hoces. También se han encontrado unas bolitas de cobre.

El producto más típico de esta cultura era la cerámica. Los vasos, decorados con motivos pintados en rojo y negro a los que a veces se añadía el blanco, tenían gran variedad de formas.

Durante el apogeo de esta civilización se inició la colonización de los terrenos pantanosos del Sur, en los que más tarde surgirá la cultura babilónica.

Los terrenos sobre los que, con el paso del tiempo, se asentaron las ciudades de Babilonia tuvieron que ser conquistados a las aguas. Para ello se excavaron canales que se utilizaron primero para desaguar las tierras y después para regar los campos. Más tarde, se construyeron diques que, protegiendo a hombres y animales, detuvieron las aguas en sus crecidas. Todas estas obras proporcionaban tierras muy fértiles, abastecimiento de agua a las comunidades urbanas y unas idóneas vías de comunicación. La realización de todas estas obras exigía la cooperación de toda la sociedad. Los trabajadores que realizaban las obras públicas no podían producir directamente sus alimentos, por lo que era necesaria la acumulación de excedentes alimenticios. La sociedad se fue poco a poco haciendo más compleja, con la aparición de nuevas y múltiples ocupaciones.

La protohistoria del sur mesopotámico estaba caracterizada por tres culturas, a las que se ha dado el nombre de la población en la que se detectó por primera vez: Eridu, El Obeid y Uruk.

Las casas construidas por estas culturas estaban hechas de barro prensado o adobe sin cocer. Los habitantes de sus poblados vivían de la agricultura (cultivaban la cebada, y posteriormente el trigo y el lino), la horticultura (palmera datilera), la ganadería (criaban ovejas, vacas, cabras y perros), la pesca y la caza. Se han hallado utensilios de sílex, traído seguramente de Arabia, obsidiana y asfalto, este último utilizado en la fabricación de barcos. La presencia de ajuares funerarios en las tumbas confirma la creencia en una vida situada en el más allá.

Eridu

Actualmente tiene el nombre de Abu Sharein. Desde 1946 hasta 1949 el Departamento de Antigüedades de Irak realizó aquí tres campañas arqueológicas.

En su nivel XVI fue encontrado un edificio cuadrado de tres metros de lado, que tenía un cuarto posterior que ha sido considerado una cella no concluida. Se piensa que este edificio pudo ser el prototipo de una serie de templos que se le irán superponiendo en diferentes niveles. Estos templos tendrían unas dimensiones cada vez mayores, dependiendo de la riqueza de la comunidad; así, por ejemplo, el del nivel VI medía más de 23 metros de largo por 12 de ancho, y estaba situado sobre una plataforma de 23 metros de longitud por 16 de anchura. Además de su natural carácter cultual —las creencias de este período siguen siendo prácticamente desconocidas—, los templos tenían una función de almacén. En ellos se acumulaban los excedentes de la producción; además debían utilizarse como centro de elaboración y distribución de distintos productos. Todo esto confirma el papel preponderante que los sacerdotes tenían en esta sociedad.

Los muertos eran enterrados, sobre unos ladrillos, en cementerios.

El Obeid

Ocupaba un pequeño lugar a unos pocos kilómetros de la antigua Ur. Tenía una amplia secuencia cronológica, desde el año 5000 hasta aproximadamente 3750 a. C. Esta cultura se extendía desde los montes Zagros hasta el mar Mediterráneo, y parece que su expansión no se llevó a cabo con medios pacíficos.

Los enterramientos se hacían en posiciones extendidas. Mientras que los adultos se depositaban en necrópolis organizadas, los niños eran colocados entre las casas.

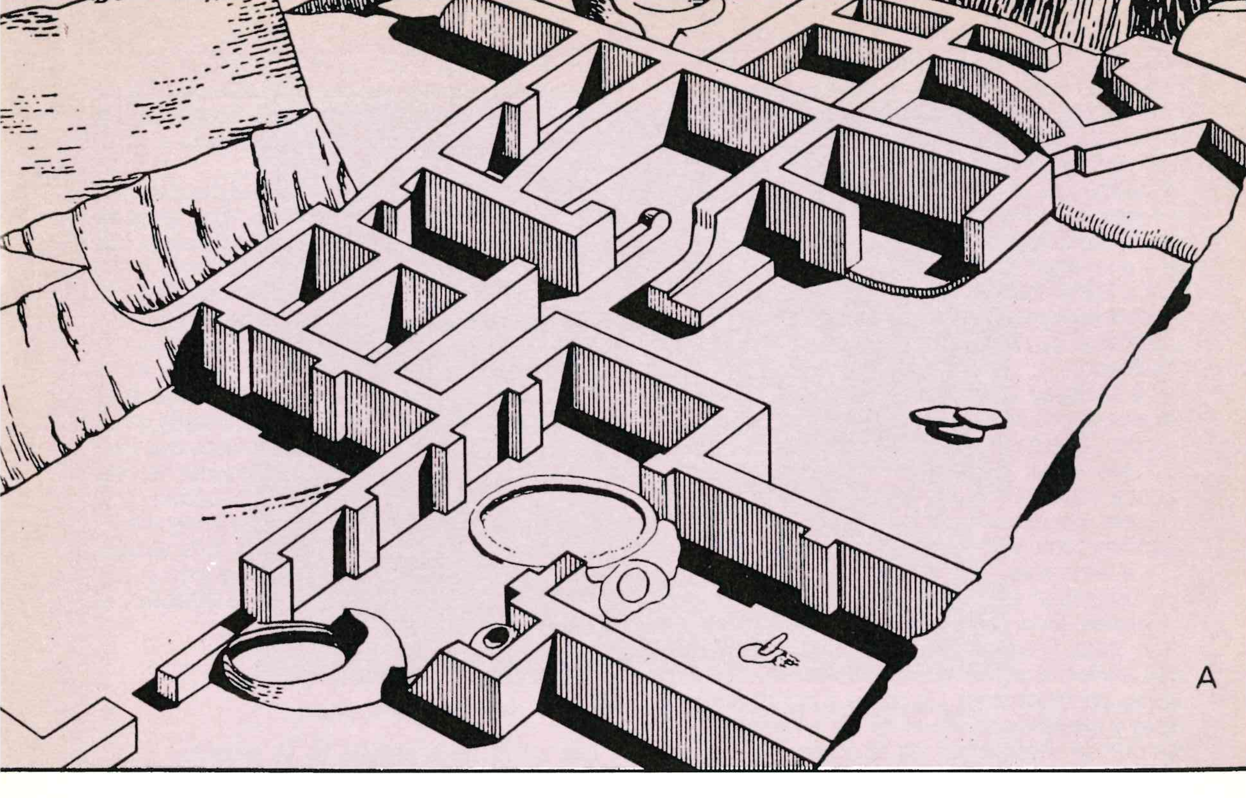
Procedentes de esta civilización son unas extrañas figuras, hechas de terracota, que parecen representar las siluetas de hombres y mujeres; éstas aparecen desnudas y tienen cara de ofidio, y a veces llevaban un niño en brazos. Estas figuran parecen confirmar, para este período, la existencia de generalizadas prácticas mágicas.

Se han encontrado diversos instrumentos y armas hechos de cobre fundido.

Uruk

Citada en la Biblia con el nombre de Erech y conocida actualmente con el de Warka. Se conoce esta cultura de Uruk también en poblaciones como Ur, Eridu, Tello y Uqair.

En ella se manifestó un gran auge de la arquitectura, y así se han podido observar diferentes templos. El llamado *Templo de caliza,* situado en el nivel V, tenía 76 metros de longitud, según V. Gordon Childe u 80 metros, según H. J. Lenzen, por 30 de anchura y estaba compuesto por una gran sala o cella, con nichos en sus muros y contaba con una serie de habitaciones en sus laterales. El *Templo de las columnas,* hallado en el nivel IV, se levantaba sobre una plataforma de ladrillos de barro secados al sol; a este templo se llegaba por un pórtico que tenía dos filas de cuatro columnas de ladrillos con un diámetro de casi tres metros. En la fachada se empotraban otras cuatro medias columnas. También se han encontrado otros templos en honor del dios tutelar de esta población, An. De esto, el mayor conservado es el llamado *Templo Blanco,* así conocido por tener los muros de este color; estaba situado sobre una plataforma de 70 metros de longitud por 66 de anchu-



Casa-palacio de Hasuna, Asiria; la reconstrucción ha sido hecha sobre plano, a partir de las excavaciones

ra y 13 de altura. Sus muros estaban reforzados por unas pilastras.

Conocían los habitantes de Uruk el trabajo en metales, y no sólo el batido, sino también la fundición. A partir de los niveles VI y V se empezaron a utilizar los cilindros sellos como distintivos de propiedades.

En el nivel IV de un templo aparecía la escritura; algunos de sus signos eran pictográficos y otros abstractos, cuyo simbolismo no siempre ha llegado a entenderse.

En la construcción de los templos se perfilaba la forma más típica que adquirían en Mesopotamia, que eran las torres de pisos que los acadios llamaban ziqqurratu; en esta etapa los templos tenían una sola terraza. Se ignoran las partes esenciales de los rituales que se realizaban en este período, pero se sabe que estaban dedicados a Inanna, diosa de la fecundidad, y al dios del cielo An. Enlil y Shara son otras divinidades también conocidas en este período.

Los templos eran al mismo tiempo palacios y centros económicos. Así poseían tierras, en las que se cultivaban trigo, cebada y viñas, y en las que también se daban las palmeras datileras. En los cultivos se utilizaba frecuentemente el arado.

Jemdet Nasr

Pequeño pueblo que tenía una superficie aproximada de 300 por 200 metros. Su civilización se extendía por la Mesopotamia central y meridional, en cuyos terrenos se construyeron las nuevas poblaciones de Mari y Shuruppak. Diferentes autores consideran a esta cultura como una prolongación de la anterior de Uruk.

El jefe local de las poblaciones de este período llevaba el título EN, que se ha traducido por *señor* con ciertos matices religiosos. Es muy posible que el poder religioso estuviera unido al temporal, ya que el EN ocupaba un lugar central en las ceremonias sacras. Los textos de esta época también mencionaban a los ancianos, a los que se les supone dotados de un cierto poder político.

La Civilización Sumeria

Las civilizaciones de Uruk y de Jemdet Nasr han sido consideradas como el período protohistórico de los sumerios. Con el paso del tiempo, los poblados se convertirán en ciudades-estado, aisladas entre sí pero con unas características sociales, económicas y religiosas comunes. Las ciudades sumerias más representativas eran Uruk, Ur y Lagash.

Sociedad Sumeria. En los comienzos de la historia sumeria, el palacio y el templo estaban bajo el mando de una misma persona, a la que —como se apuntaba antes— los primeros textos daban el nombre de EN. Traducido como *señor* con matizaciones religiosas, ello hará que a la larga designe a los sacerdotes. Utilizando entonces el rey el epíteto de LU-

GAL —que significa literalmente *hombre grande*—, el título de ENSI designaba a los príncipes.

El rey era el encargado de construir y cuidar los santuarios, de la conservación y de la ampliación de la red de canales y finalmente de conducir a sus soldados a las batallas, por otra parte bastante habituales tanto entre las diferentes ciudades sumerias como dirigidas contra otros pueblos; esto hará que a la larga las ciudades se transformen en Estados militaristas, en los que los reyes llegaron incluso a divinizarse, ejerciendo su poder de manera despótica, ayudados por sacerdotes, funcionarios y soldados.

La sociedad era bastante compleja. Los textos de esta época citan multitud de oficios. Los comerciantes abrieron dos rutas de comercio: la primera Eufrates arriba, y la segunda desde su desembocadura occidental hasta Aleppo y desde allí al río Orontes, por donde se entraba en conexión con los caminos comerciales sirios que se dirigían a Egipto y a las costas de Asia Menor. Los artículos que se importaban eran, entre otros, maderas, piedras preciosas, toda clase de minerales así como piedras duras (mármol y basalto); a cambio exportaban productos agropecuarios, artesanía y cilindros-sellos, principalmente. Un grupo social muy importante y diversificado era el de los artesanos, entre los que se encontraban los albañiles, los carpinteros, los fundidores y los alfareros.

Los labradores que cultivaban principalmente cebada, trigo y frutos oleaginosos para lo que utilizaban el arado tirado bien por bueyes bien por onagros, y los ganaderos que criaban ganado vacuno, cabras, ovejas, cerdos así como variadas clases de aves de corral, eran los dos grupos sociales más abundantes y de mayor importancia en la economía de las ciudades sumerias. No hay que olvidar a los peluqueros, panaderos y cerveceros. La capa más inferior en la sociedad sumeria, como en toda la antigüedad, estaba formada por los esclavos. Estos eran considerados como personas y no como cosas, y se les reconocía por su pelo corto casi rapado y por un distintivo que tenían en sus ropas. Los esclavos del templo y de palacio tenían una serie de privilegios, pero en general su vida era, naturalmente, difícil.

Religión Sumeria. El mundo religioso dominaba la vida cotidiana de los sumerios. El templo era el centro de la ciudad, ya que a su natural función de centro religioso unía misiones económicas y sociales. La casa del dios de la ciudad se convertía al mismo tiempo en lugar de culto, palacio, tribunal de justicia y depósito de bienes.

Uruk

Se situaba a 300 kilómetros de Bagdad. La ciudad estaba protegida por una doble muralla, y la leyenda atribuye su creación al mítico héroe Gilgamesh. La muralla exterior se extendía a lo largo de unos diez kilómetros; el perímetro interior se situaba sobre una estructura de cinco metros de espesor y tenía al menos dos puertas de entrada al interior de la ciudad, una al norte y otra al sur. En época protohistórica, la ciudad se estructuraba en dos zonas: Eanna —zona religiosa consagrada a Inanna, rodeada de una pequeña muralla— y Kullaba.

En el centro de Eanna se situaba el complejo de edificios sagrados y administrativos. Esta zona se irá transformando a lo largo de la historia de la ciudad: así de los niveles IV-V de asentamiento era el llamado *edificio de riemchen* de paredes bastante gruesas y con habitaciones llenas de vajillas, restos de tejidos y un mobiliario diverso; en el nivel III se erigía un edificio de adobes de arcilla prensada, en el que se han encontrado numerosas tablillas con textos comerciales. Durante la III dinastía de Ur se reconstruyeron los conjuntos religiosos que Sargón de Akkad había destruido; al fundador de esta dinastía, Ur-Nammu, se debía la construcción de la Ziqqurratu de Eanna, hecha de adobe y con una altura no inferior a 14 metros. Tanto la torre escalonada como sus edificios anexos fueron restaurados múltiples veces, hasta la época de la dinastía casita en que se erigió un nuevo templo.

Ur

Las ruinas de la antigua Ur se extienden sobre una superficie de 55 hectáreas, a unos 16 kilómetros al oeste del curso actual del Eufrates. Sus yacimientos se presentan en el llamado Tell el-Muqayyar, que significa *Colina del Pico.*

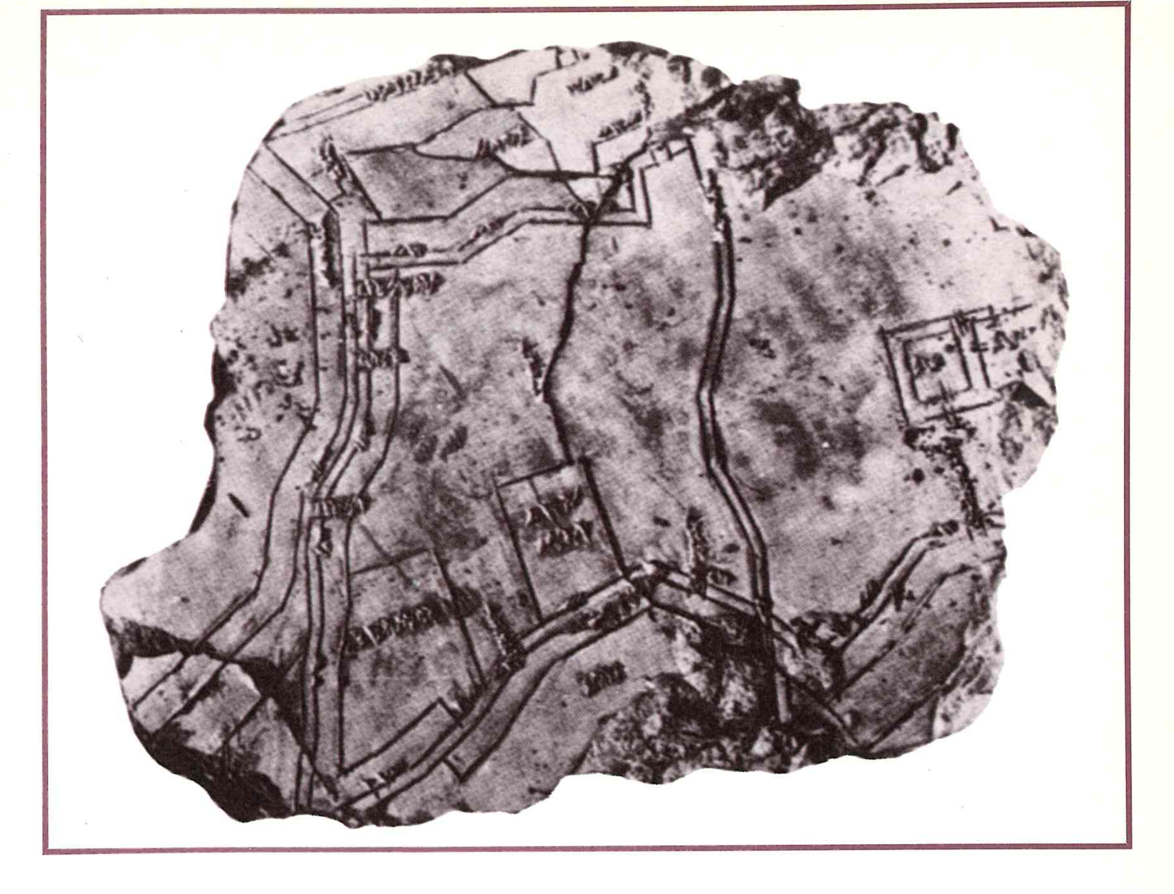
No se conservan restos de la ciudad anteriores a la época de su III dinastía.

En la ciudad de Ur de la III dinastía se distinguían tres partes fundamentales: la ciudad amurallada, el recinto sagrado y la ciudad exterior. La ciudad amurallada tenía una forma ovalada, el Eufrates discurría por el lado oeste y un amplio canal navegable la rodeaba por el norte y el este. Dos puertos situados en estos mismos sectores proporcionaban fondeaderos protegidos. Es posible, aunque no se han encontrado restos, que un canal menor atravesara el área urbana.

La muralla de fortificación era la construida durante el reinado del fundador de la III dinastía Ur-Nammu. L. Woolley, excavador de la ciudad, afirma que tenía una altura de unos ocho metros. La subestructura de la muralla estaba construida de adobe, y en su base tenía un espesor de unos 23 metros. El muro fue construido de ladrillo cocido, y actualmente no se conserva.

El recinto sagrado ocupaba gran parte del sector noroeste de la ciudad. Hacia el año 600 a. C. se reorganizó el trazado de esta zona siguiendo alineaciones rectilíneas. La ciudadela religiosa estaba rodeada de sólidas murallas y dominada por una ziqqurratu.

Arriba, *restos del zigurat del templo de Ur, erigido por Ur-Nammu, primer rey de la III dinastía de Ur.* Abajo, *restos de Babilonia;* al fondo, *la puerta de Ishtar reconstruida*



El resto de la ciudad intramuros estaba densamente edificado con barrios de viviendas cuyo tamaño era variable, al igual que su planta, ya que dependían de los medios económicos de su propietario y del espacio a edificar. Woolley descubrió casas de dos plantas construidas con ladrillos cocidos en la planta baja y adobes en la superior. Había hasta 13 y 14 habitaciones alrededor de un patio central pavimentado.

A lo largo de las estrechas calles y en las pequeñas plazas se abrían las puertas de las casas particulares, que tenían fachadas muy sencillas, alternando con los comercios y las tiendas que a veces se agrupaban formando verdaderos mercados.

Lagash

Identificada con la actual el-Hiba. Era una próspera ciudad, cuyo centro religioso más importante debía ser Girsu. Desgraciadamente, la ausencia de unas rigurosas excavaciones arqueológicas ha impedido levantar una planta sistemática de sus complejos arquitectónicos.

Se ha localizado el templo de Ningirsu, dios de la tempestad y patrón de la ciudad, con su santuario de Eninnu.

La ciudad conoció dos períodos de gran esplendor; uno bajo la dinastía I, hacia mediados del III milenio a. C., en el que diferentes soberanos realizaban una serie de obras públicas, desde santuarios hasta canales de riego; la segunda fase de gran florecimiento de la ciudad coincide con el reinado de Gudea (2144-2124 a. C.), en el que se restauraron templos como el mayor de Ningirsu, el Eninnu.

A estas ciudades-estado sumerias les suceden, en la historia de Mesopotamia, dos grandes Estados nacionales, Babilonia al sur, y Asiria al norte.

Babilonia

Koldewey iniciaba excavaciones arqueológicas en esta ciudad en 1899. Su recinto externo medía unos dieciséis kilómetros y medio de longitud. Dentro de él estaba la ciudad propiamente dicha, menor en perímetro y rectangular de forma. Originariamente, Babilonia estaba situada en la orilla izquierda del antiguo curso del Eufrates. Posteriormente se extendió a ambas partes del río, que se comunicaban por medio de un puente de siete pilares hecho de ladrillo, con una anchura de unos 22 metros. Las márgenes del río estaban protegidas por un dique que defendía a la ciudad de posibles inundaciones.

El plano de la ciudad descubierto por las excavaciones corresponde al período neobabilónico, que ocupó los siglos VIII y VII a. C.

El barrio sagrado estaba en el centro de la parte oriental a la izquierda del río. Era el llamado Esagila, con su templo dedicado a Marduk y la ziqqurra-



Izquierda, *tablilla sumeria con un plano de la ciudad de Nippur, siglo XVI a. C.*; derecha: *detalle del zócalo del templo de Ishtar, erigido por el rey cassita Kara-indash, en Uruk*

tu, que tenía al parecer siete pisos. En el patio donde se encontraba la torre había multitud de edificios, que supuestamente eran viviendas del clero unos, y residencias o albergues para peregrinos otros.

Las murallas eran de arcilla, adobes y ladrillos. Por encima de ellas corría un camino de ronda que perrmitía el paso a hombres, animales y carros. Reforzaban la muralla unos cubos o torres, situados a intervalos regulares de aproximadamente 18 metros. El muro estaba decorado con figuras de animales mitológicos hechos de ladrillo.

El área interior de la ciudad tenía ocho puertas principales. Cada una de ellas estaba dedicada a una divinidad de su panteón; la más importante era la de Ishtar, que se conserva casi íntegra en el Museo de Berlín. La ciudad carecía de una planificación urbanística regular, aunque contaba con amplias avenidas que la dividían en grandes cuarteles; el resto de las calles eran estrechas y sucias, al carecer de servicio de alcantarillado.

Uno de los edificios más importantes que se han encontrado es el conocido con el nombre de *Palacio de invierno de Nabucodonosor,* que tenía una extensión aproximada de 300 metros cuadrados, con una planta de forma trapezoidal y numerosas habitaciones que se distribuyen en torno a varios patios, de los que reciben agua y luz. Las casas particulares estaban compuestas de varias habitaciones dispuestas alrededor de un patio central. Pequeñas capillas, dedicadas al culto de divinidades menores, alternaban entre las casas.

Assur

La antigua capital de Asiria se encontraba parcialmente rodeada por el antiguo curso del Tigris, que le servía como vía de comunicación y como complemento de su sistema defensivo.

La ciudad presentaba una planta en forma de triángulo, con la base al norte y un apéndice al sur. Había sido ocupada a partir del año 3000 a. C., época de la que se conserva un templo dedicado al dios Enlil; posteriormente en época acadia debió ser un centro importante, como lo manifiestan los niveles de este período que se han hallado en el antiguo templo de Ishtar. A partir del siglo XIX a. C. es cuando se forma su primer reino independiente, que creó una serie de colonias comerciales, llamadas *karum.* La más importante de ellas era la de Kanish —la actual Kültepe—, situada en Anatolia.

Los monumentos mejor conservados de la ciudad son los que se edificaron entre los años 1350 y 610 a. C. Son en su mayoría templos y palacios que los soberanos mandaron construir, principal-

mente, en la parte alta de la ciudad que limitaba al norte y al este con el Tigris, a cuyo alrededor se situaban las demás casas.

Los palacios neoasirios estaban divididos en dos partes bien diferenciadas: una pública, llamada Bit-Anu, y otra privada, Bab-Anu. Tenían una planta más o menos cuadrada con una serie de patios. Las dependencias públicas estaban en comunicación con el patio mayor. En estos palacios no faltaban las capillas, ya que el rey era el sumo sacerdote del Dios epónimo de la ciudad, Assur.

Era, por otra parte, frecuente la construcción de templos dobles, esto es, un solo santuario en el que se adoraba a dos divinidades.

La ciudad estuvo cercada por una muralla a lo largo de toda su historia. En ella se abrían varias puertas, en número variable, dependiendo de cada período concreto; así en el siglo XIX a. C. habían sido tres, seis en el período medio asirio, y trece en el reino neoasirio.

Ciudades del Asia menor

Es una península alargada situada entre los mares Negro, Egeo y Mediterráneo, en cuyo interior se encuentra una gran meseta limitada al norte y al sur por cadenas montañosas, que se unen en el este. Esta configuración del relieve origina una gran variedad de climas, que se manifiestan en la vegetación. Así la zona más húmeda del mar Negro tiene grandes bosques; la costa occidental se puebla de bosques mediterráneos y matorrales, además de producirse de manera silvestre el trigo, la vid y el olivo; por último, la meseta interior, en la que van apareciendo áreas desérticas sin apenas vegetación, está cruzada por el río Halys.

Los primeros yacimientos neolíticos de Asia Menor se situaban en las regiones del suroeste, en los alrededores de Urffa, Sürt y Diyarbakis. En ellos parece que había ya cultivos. Dos ejemplos de aldeas neolíticas son Mersin y Tarso. En Mersin se han hallado restos de cimientos de piedra de pequeñas habitaciones rectangulares, mientras que en Tarso se han encontrado un suelo y fragmentos de pared guarnecidos. Pero el yacimiento más importante de esta época en Asia Menor es Catal Hüyuk.

Catal Hüyuk

Estaba situado a unos 52 kilómetros al sureste de Konya. Las casas, hechas de adobe, tenían formas rectangulares y estaban construidas unas pegadas a las otras, por lo que ofrecían aspecto de muralla. Tenían una apertura en la parte superior que les servía de entrada.

Su economía se basaba en la agricultura, cultivaban el trigo, la cebada, los garbanzos y las algarrobas. La ganadería se limitaba a la domesticación de la vaca, la oveja y el perro.

Este núcleo urbano, considerado como la primera ciudad neolítica de Anatolia, conocía los ritos de fertilidad, tal como se pone de manifiesto por las estatuillas femeninas y los dibujos de una mujer, que se han interpretado como representación de la diosa madre.

Durante la Edad de Bronce, en el III milenio a. C., existían en toda Asia Menor diferentes ciudades-estado. En Cilicia destacaban Mersin y Tarso, ambas amuralladas y con una monarquía local. En el occidente de Asia Menor los centros más importantes eran Beycesultán, Karatas-Semayük y Troya, que ya en su nivel más antiguo estaba fuertemente amurallada, protegiendo así a sus habitantes, agricultores que cultivaban ante todo trigo. Esta ciudad irá agrandándose con el paso del tiempo, llegando a convertirse en un gran centro de intercambios comerciales. En la meseta de Anatolia se localizaban Alisar, Alaca, Hüyük, Kültepe y Hattusas. Eran núcleos fortificados, sede cada uno de ellos de una monarquía más o menos poderosa.

Hattusas

Con la unificación del territorio bajo los soberanos hititas durante los siglos XVI y XV a. C., la ciudad de Hattusas alcanzó su apogeo. Así, en el siglo XV a. C. Su extensión debía alcanzar por el norte hasta las colinas naturales de Kizlarkaya y Büyukkaya. Por los textos sabemos que hacia el año 1520 a. C. estaba fortificada. Con la subida al trono del rey Tudhaliya III, la ciudad fue reestructurada y engrandecida, alcanzando una superficie de unas 120 hectáreas, convirtiéndose en un gran centro comercial. La muralla tenía cinco puertas, tres al este y dos al oeste, y estaban decoradas con figuras de diversos animales.

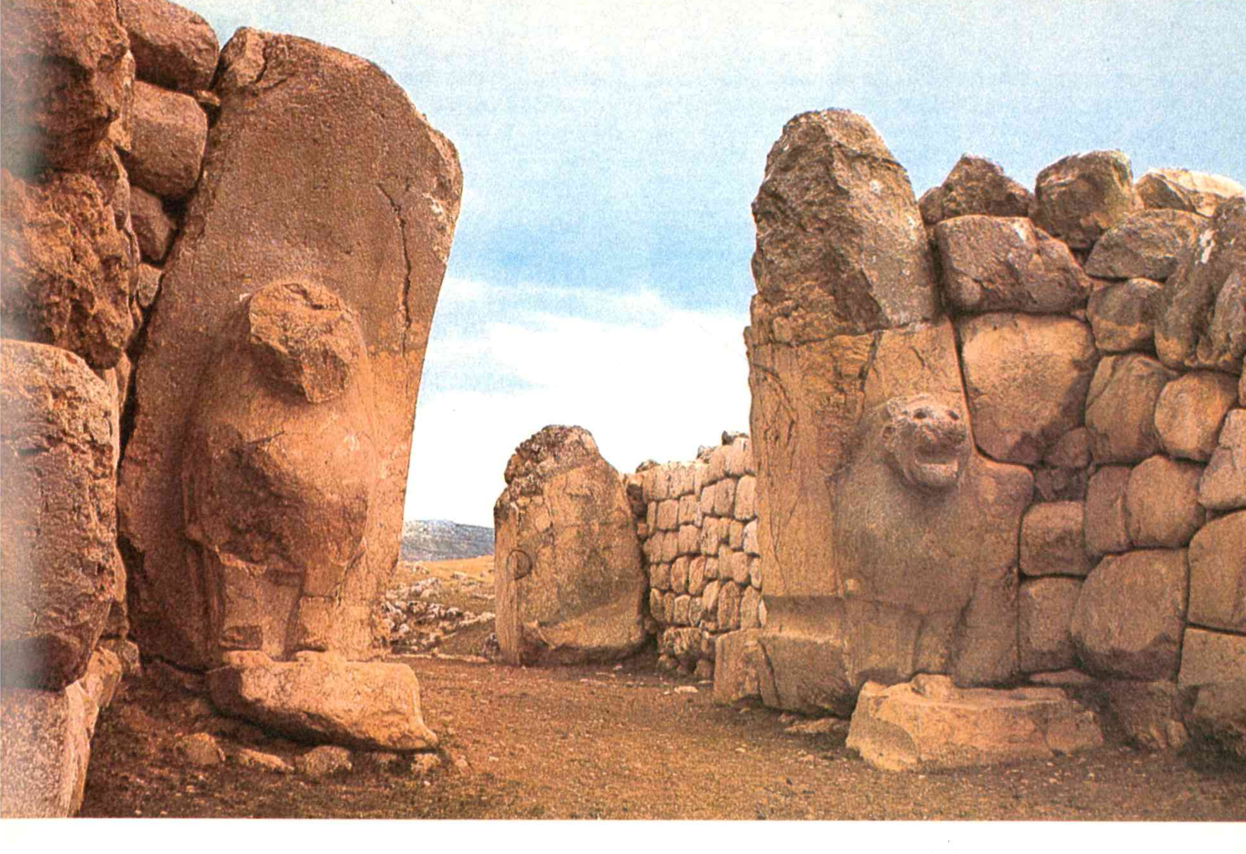
Las excavaciones realizadas sólo han proporcionado documentación acerca de las fortalezas y los templos. La vida administrativa y oficial tenía su centro en la antigua ciudadela, que estuvo ocupada desde el Imperio Antiguo, y que en el siglo XIII a. C. fue, por última vez, reconstruida. Esta ciudadela estaba planificada con criterios de funcionalidad; la componían tres barrios, que se extendían en torno a tres patios abiertos. En ella han aparecido numerosos edificios.

El templo estaba constituido por un recinto compuesto por una serie de almacenes, los archivos que estaban en el lado oriental, en torno a un patio, y el santuario en el centro.

Siria

Esta región se hallaba en estrecha relación con Palestina y Mesopotamia. Ya se ha visto cómo la cultura de Tell Halff se desarrollaba también en esta zona. Ugarit en la costa mediterránea; Tell Ramad, en la región de Damas; Buqras, en el valle del Eufrates, son algunas de las aldeas neolíticas en las que se pueden ver los comienzos de la agricultura en esta zona.

Los diferentes restos sumerios encontrados en lugares como Tell Haouba Kebira, Tell Kannas o Tell Brak, demuestran el papel jugado por este pue-



Puerta de los leones en la ciudad de Hattusas, en Anatolia

blo en el nacimiento de la civilización protohistórica en territorio sirio.

Parece ser que la aparición de los Estados en Siria se produjo al mismo tiempo que se desarrollaban las grandes ciudades sumerias. De todos estos Estados sobresalía Ebla, que era la capital del reino más importante durante el III milenio a. C.

Ebla

Identificada definitivamente en 1968 con el Tell Mardikh, situado a unos sesenta kilómetros al sur de la ciudad de Aleppo. Tenía una extensión de unas sesenta hectáreas.

Las excavaciones arqueológicas, que continúan todavía, se han hecho en diferentes fases: una primera fase —entre 1964 y 1968—, en la que se realizaban trabajos en la ciudad baja, en el perímetro de las murallas, y en la pequeña colina de la acrópolis; una segunda fase —entre 1969 y 1973—, en la que se buscaban los edificios palatinos de la acrópolis, situados en la región septentrional de la ciudad alta y se intentaba también localizar los restos conservados de la ciudad en tiempo de la dinastía de Agadé, que finalmente fueron encontrados; la tercera fase de la investigación —entre 1974 y 1978— se dedicó a la excavación del palacio real de la época acadia, consiguiendo el descubrimiento de más de 17.000 textos de los archivos reales de la ciudad, así como la recuperación de gran parte de las instalaciones administrativas y del patio del palacio; una cuarta fase —entre 1979 y 1983— se caracterizaba por las excavaciones realizadas en un edificio fechado en los primeros siglos del II milenio a. C.

Ebla tuvo asentamientos estables por lo menos desde la segunda mitad del IV milenio a. C., jugando un papel preponderante en la primera mitad del siguiente milenio.

Los elementos sociales y religiosos son muy semejantes a los de las primeras ciudades mesopotámicas. Ebla alcanzó su hegemonía política y económica en los alrededores del año 2400 a. C.

Egipto

La civilización del antiguo Egipto se desarrolló en las riberas del Nilo, fertilizadas por sus periódicas aunque irregulares crecidas, lo que permitía dos e incluso tres cosechas a lo largo del año. Al mismo tiempo, el río servía como vía de comunicación entre estas tierras; sin embargo, Egipto no puede considerarse, durante toda la Antigüedad, como una unidad geográfica, algo de lo que era consciente el egipcio antiguo, cuando llamó a su país *el de las dos tierras.* En efecto, el Bajo Egipto o Delta, situado al norte, era una llanura abierta muy accesible, tanto por tierra como por el mar Mediterráneo; por

su parte, en el Alto Egipto, al sur, el río se dividía en varios brazos y canales cerrados por muros rocosos y por los desiertos arábigo y líbico.

Durante el Neolítico se produjeron grandes cambios en el valle del Nilo: se hicieron los primeros esfuerzos de acondicionamiento. Para ello hubo que talar la selva que crecía a lo largo de toda la región. Después se procedió a desecar los terrenos cenagosos del borde del lecho del río, y allanar el suelo de forma que el agua no pudiera permanecer allí, una vez finalizada la crecida. Con ello se ganaron grandes cantidades de tierras fértiles para la agricultura. Finalmente se procedió a la irrigación de los campos por medio de canales, que se nutrían de grandes presas de almacenamiento.

El final del Neolítico se conoce por los estudios realizados en algunos yacimientos que dan nombre a diferentes culturas. En el Alto Egipto se conoce la cultura Tasiense, en la que las viviendas estaban dispersas por la aldea sin ningún orden; los muertos eran enterrados tras unos rituales funerarios en necrópolis organizadas. Mientras tanto, en el Bajo Egipto florecía la cultura de Heluan, de la que apareció, en una tumba, un bastón de forma parecida al cetro Ames, que podría indicar la existencia de un predecesor de los reyes del Bajo Egipto.

Posteriormente, durante el llamado *predinástico* se desarrollaron en ambas regiones otras culturas que eran evolución de las que se dieron al final del Neolítico. Así a la cultura Tasiense sucedió la Badariense, en la que aparecieron los primeros instrumentos de metal y en sus viviendas ya había algunas comodidades. Posteriormente se formó la cultura Amratiense o Naqada I, en la que se constata un comercio con países alejados de ella, por la aparición de objetos de obsidiana, y en la que se realizaron los primeros signos de escritura jeroglífica. Por su parte, en el Bajo Egipto se daban otras culturas, entre las que se pueden destacar la Gerzeense, durante la cual las casas empezaron a hacerse de adobe, se mantenían contactos comerciales con culturas vecinas y empezaron a manifestarse los principios de la futura religión faraónica. Bajo la cultura Semainiense, Egipto, aunque dividido en dos reinos, estaba en posesión de una unidad cultural, tanto material como religiosa.

En el final del predinástico se produjeron luchas entre el Alto y el Bajo Egipto. Se ignoran los acontecimientos y la duración de estas luchas, pero se sabe que la victoria correspondió al sur, produciéndose entonces la primera unificación de Egipto, bajo el mandato de un solo monarca.

Esta centralización del poder y los cambios que se fueron produciendo en los planos social y económico, así como las transformaciones de la religión, favorecieron la evolución de algunas comunidades hasta convertirse en ciudades, así como la creación *ex novo* de otras.

Menfis

Situada en la margen izquierda del Nilo, a escasos kilómetros de El Cairo.

Los monumentos de esta ciudad fueron saqueados desde tiempo muy remoto para extraer piedras de construcción. La tradición atribuye su fundación al legendario rey Menes. Era la capital del primer *nomo* (provincia), y ya durante la III dinastía se convirtió en la capital del Imperio Antiguo. Los soberanos del Imperio Nuevo, a pesar de que tenían su capital en Tebas, siguieron enriqueciéndola, convirtiéndose así en la segunda ciudad del país.

Las razones de su permanente importancia son varias: su situación geográfica, que le permitía enlazar el Alto y el Bajo Egipto; era, igualmente, la sede de la principal guarnición del reino y a su puerto, situado en el barrio llamado Perú Nefer, llegaban continuamente mercancías de todos los países del Mediterráneo, acentuándose su carácter cosmopolita.

Su núcleo original debía está rodeado por una muralla, y al norte se situaba el gran templo de su dios principal, Ptah. En esta misma zona están las tres grandes pirámides que se levantaron en la IV dinastía por los faraones Keops, Kefrén y Micerino. Al sur de la muralla se hallaba el santuario dedicado a la diosa Neith. Los textos mencionan varios barrios en Menfis: Ankh Taui, Neth, Men Ankh, y el ya mencionado barrio del puerto fluvial, Perú Nefer.

Tuvo varias necrópolis, siendo la más importante la de Saqqara.

Illahun

Situada en el delta del Nilo, cerca del lago Moeris. Fue levantada de nueva planta para dar alojamiento a los obreros que construyeron la pirámide del faraón Sesostris II. Es la actual Kahun.

Mostraba un trazado bastante regular en forma rectangular. Las viviendas tenían diferentes tamaños; las más amplias estaban destinadas, naturalmente, a aquellos que dirigían las obras, mientras que las más pequeñas eran para los trabajadores. Ambos grupos de viviendas estaban separados por una pared. Las casas, construidas de adobe con dos pisos, tenían una planta rectangular con un patio en el centro, en el que había un pequeño estanque. Todas estas casas estaban rodeadas por una muralla y protegidas por un foso.

Opet y Tell-el-Amarna

Más conocida con el nombre derivado del griego, Tebas. Se encontraba situada en el cuarto *nomo* del Alto Egipto.

Durante el Imperio Antiguo no era más que un pueblo, pasando más adelante a convertirse en la capital del Imperio Medio. Su importancia viene dada, en gran parte, por su situación geográfica, al estar situada cerca de Nubia y del desierto oriental, próxima a las principales rutas comerciales.

Sus templos llegaron a ser los más importantes

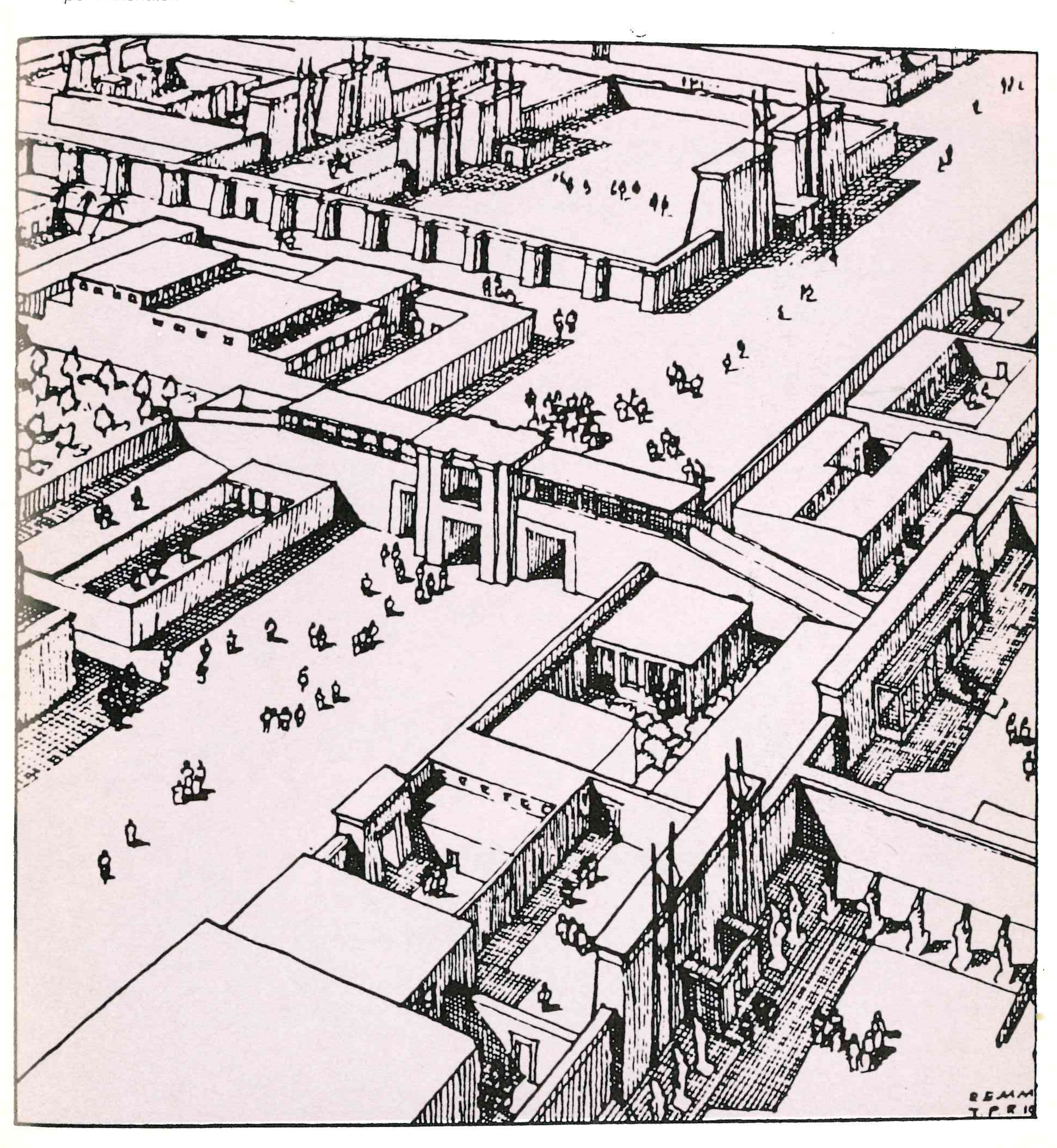
y ricos de Egipto, y estaban situados en la orilla oriental del río, mientras que al oeste, en los llamados valles de los reyes y de las reinas, se situaba la necrópolis.

Estos templos estaban dedicados, sobre todo, a la tríada compuesta por Amón (cuyos sacerdotes se convirtieron en un gran poder político), Mut y su hijo Khonsu. Los palacios construidos en este período no se han conservado.

Reconstrucción sobre plano a partir de las excavaciones de la efímera ciudad egipcia de Tell-el-Amarna, erigida por Akhenaton

Tell-el-Amarna se encontraba situada entre El Cairo y Luxor. Solamente estuvo habitada durante unos cuarenta años, desde que fue creada por Amenofis IV, Akenaton, que la consagró a la nueva divinidad, Aton, dándole el nombre de Achut Aton, *Horizonte solar.* Tenía tres arterias principales paralelas al río, que enlazaban los diferentes barrios entre sí. Su longitud máxima era de unos ocho kilómetros.

En los diferentes barrios las gentes más poderosas situaban sus viviendas en los mejores lugares, respetando, por lo general, sus trazados. El resto se apretujaba sin orden en los espacios vacíos.

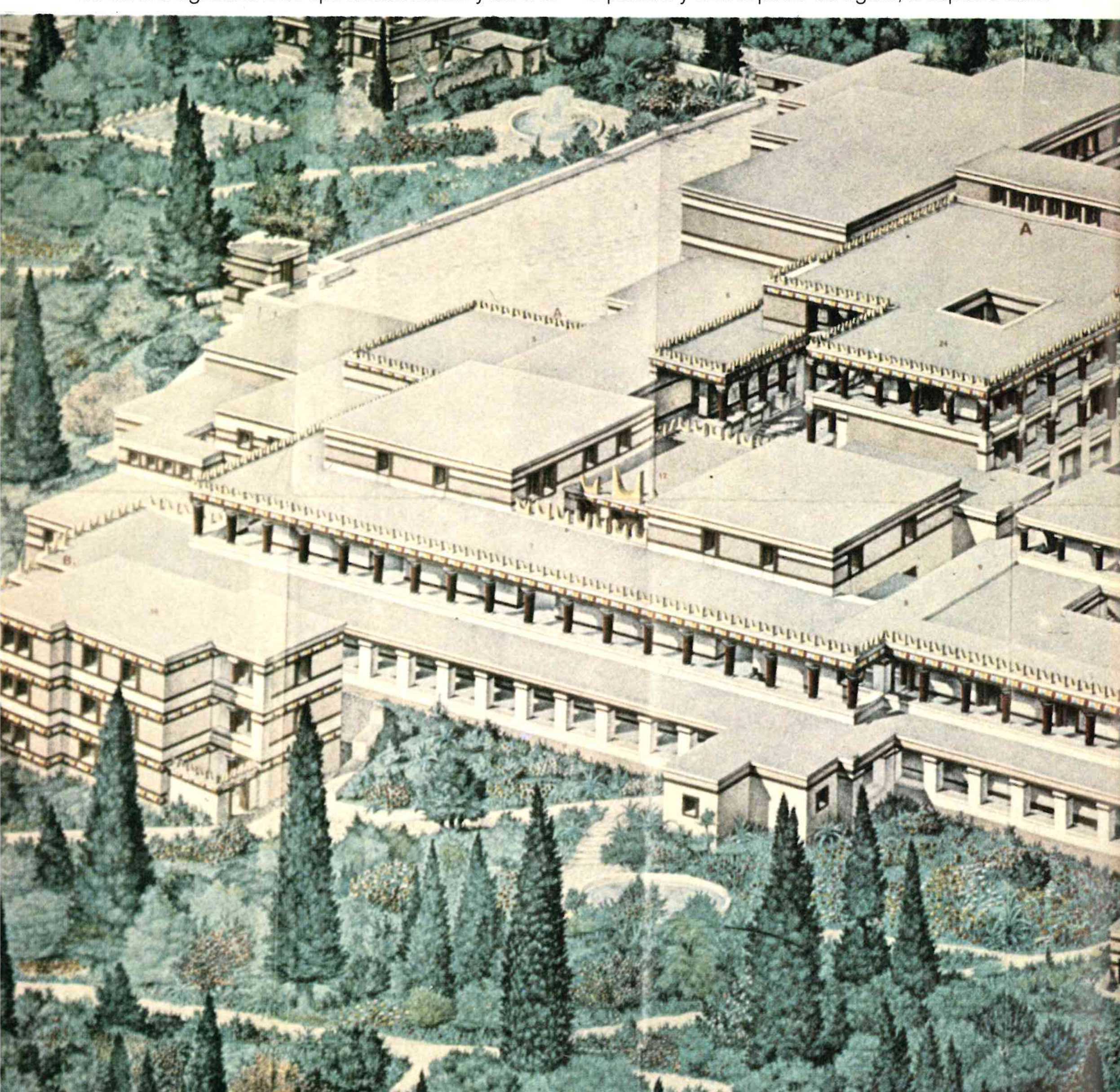


El mundo griego

LOS antiguos griegos llamaban Hélade a un conjunto de territorios formado por dos grandes regiones, una continental y otra insular. La continental estaba compuesta por la Grecia septentrional y la central, la península del Peloponeso y la llamada Grecia asiática, una estrecha franja litoral que se extendía desde el estrecho del Bósforo hasta el macizo de Caria. La región insular, a su vez, podía dividirse en cinco unidades menores: Cícladas, Dodecaneso, Eubea y las Esporadas, Egeo Oriental y Creta.

Creta es la mayor de las islas griegas del Mediterráneo. Sus fértiles llanuras están rodeadas de cadenas montañosas, y son aptas para el desarrollo de una agricultura de tipo mediterráneo y de una activa ganadería. En los comienzos del III milenio a. C., existían aquí ya poblaciones muy ricas. A finales de este milenio contingentes emigrantes de otros lugares del mundo griego, que se instalaron en la isla, fundaron diferentes colonias favoreciendo la aparición de ciudades como Hagia-Triada y Festos. A partir del comienzo del II milenio a. C. la ciudad más importante era Cnossos.

Las distintas ciudades que se levantaban en esta isla tenían un trazado irregular, debido a la necesidad de adaptarse a la topografía del terreno. Muchos de los núcleos urbanos estaban rodeados de fuertes murallas, que protegían a una población situada alrededor de un núcleo central formado por el palacio y una especie de ágora, o espacio abier-



Reconstrucción idealizada del palacio real de Cnosos (maqueta de N. Gouvoussis)

to en el que se celebraban reuniones festivas y, posiblemente, políticas. Las casas de las clases populares eran pequeñas, simples y muy unidas entre sí; lo contrario eran las de los poderosos, que tenían dos o tres pisos y estaban aisladas unas de otras.

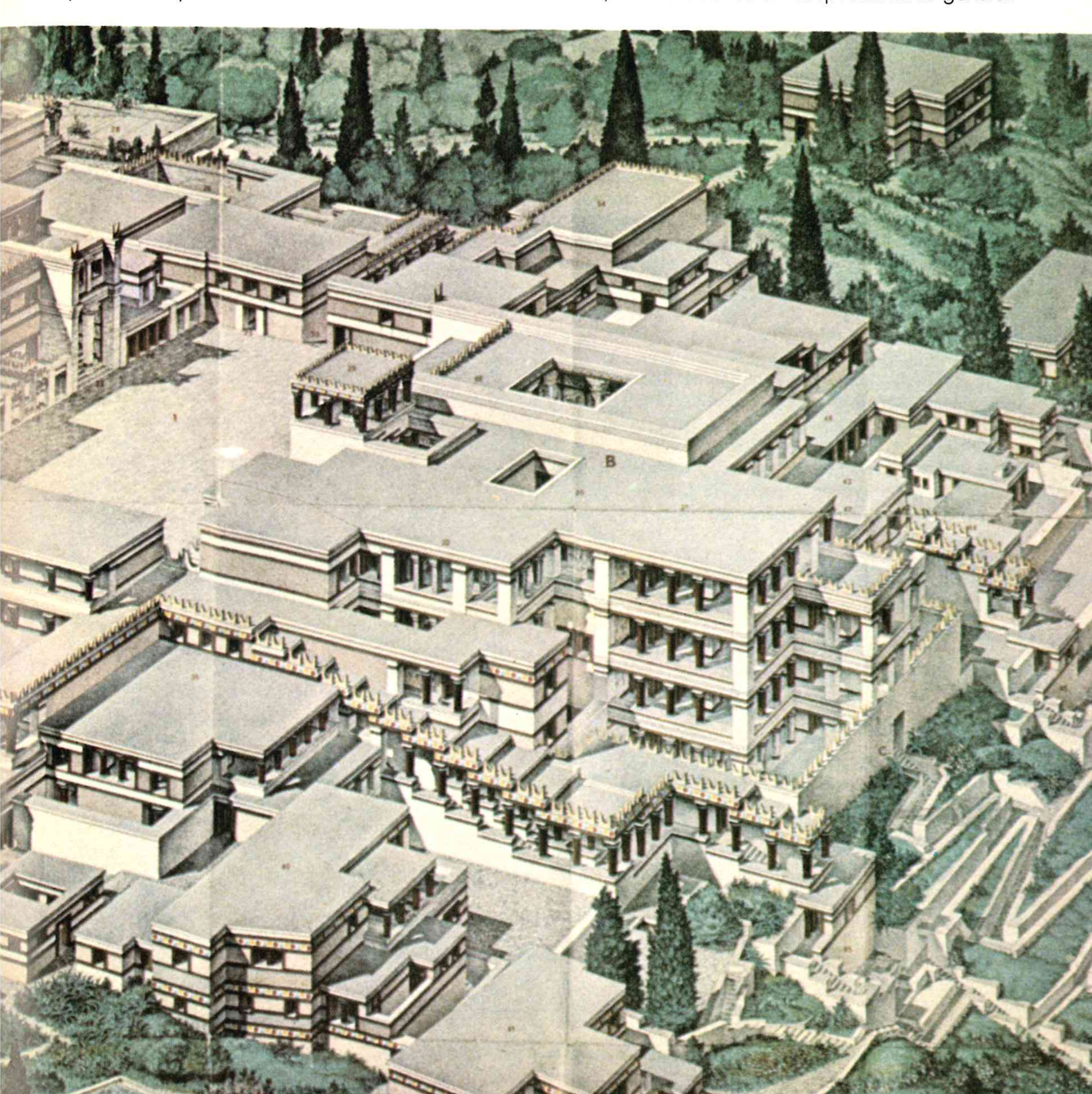
Micenas

En la Grecia continental, durante el período de los siglos XVI al XIII a. C. floreció la llamada civilización micénica.

Sus ciudades principales, Micenas y Tirinto, eran poco más que aldeas amuralladas en torno a un palacio. Así, Micenas tenía una superficie de unas cuatro hectáreas y media, mientras que Tirinto se extendía sobre unas dos hectáreas, de las que unos 8.000 metros cuadrados estaban ocupados por las distintas dependencias del palacio.

El palacio estaba habitado por el rey, conocido con el título de *wanax,* y era el centro administrativo más importante. La administración pública correspondía a la nobleza, cuyos jefes, seguramente familiares del rey, eran también los oficiales del ejército.

Hacia finales del siglo XIII a. C., los distintos centros micénicos fueron destruidos e incendiados. Aunque se desconocen las causas de este final violento, el resultado fue un despoblamiento generali-



zado de la Grecia continental. A la etapa que va desde el siglo XII al VII a. C. se la conoce con el nombre de Edad Oscura.

Cuando las ciudades griegas salen de este período, lo hacen con unos elementos urbanísticos comunes a casi todas ellas, que eran:

1. La acrópolis. Núcleo defensivo situado en la cima de una colina en las ciudades griegas más antiguas, y ciudadela fortificada en muchas colonias. Con el tiempo fue evolucionando hasta convertirse en el centro religioso de la ciudad, como en el caso de Atenas, o bien fue abandonada, quedando fuera de los límites de la población, como en Mileto.

2. La muralla que rodea la ciudad. Mientras que el núcleo urbano tenía un tamaño pequeño, no había necesidad de muros, ya que en caso de ataque, sus habitantes se refugiaban en la acrópolis. Cuando ya tenía unas dimensiones considerables, se comenzó a pedir protección para toda la comunidad y sus viviendas, considerándose como algo antidemocrático y símbolo de tiranía la fortificación de la acrópolis únicamente. Sin embargo no todas las ciudades griegas estaban amuralladas.

3. El ágora o plaza pública, en la que se realizaba gran cantidad de actividades, tanto políticas y económicas como religiosas.

Era el centro neurálgico de la ciudad, y se convirtió en lugar de reuniones permanentes de todos los ciudadanos. El ágora se solía situar lo más cerca posible del centro urbano, o junto al puerto en las ciudades marítimas. En los núcleos urbanos no planificados, como Atenas, se encontraba entre la puerta principal y la entrada a la acrópolis.

4. Un recinto religioso, en caso de que la ciudad se hubiese separado del recinto constituido por la acrópolis.

Para los griegos, la vida doméstica estaba en un segundo plano respecto a las actividades comunitarias. Así se puede decir que el ágora, los templos y los otros edificios públicos tenían un lugar determinado, mientras las casas se colocaban sin orden alguno. Estas casas estaban formadas por una serie de habitaciones agrupadas alrededor de un patio, sin un patrón fijo en su distribución.

Organización social de las ciudades griegas

Los griegos llamaban a sus ciudades con el término *Poleis,* que designaba no sólo las aglomeraciones urbanas sino también a un grupo privilegiado de hombres, los ciudadanos, a los que se les consideraba una clase unitaria.

La *Polis* tenía su origen, según Aristóteles, en la unión política de varias aldeas. Para Pausanias, los elementos que la definían eran: un territorio común determinado y una cierta organización social. Las sociedades que habitaban las *Poleis* estaban constituidas por varios grupos:

1. Los esclavos, que realizaban la mayor parte del trabajo manual, tanto en el campo como en el núcleo urbano, ya que este tipo de trabajo no era apreciado en ninguna ciudad griega, ni aristocrática ni democrática.

2. Los extranjeros residentes, llamados *metecos.* Su número era abundante. Jugaron un importante papel en la economía, al dedicarse al comercio y a las manufacturas. Tenían que pagar al Estado ciertos tributos económicos y militares, pero sin embargo carecían de todo derecho.

3. Los ciudadanos eran los únicos que poseían derechos, no sólo políticos sino también civiles, ya que eran los que podían tener propiedades. Su principal ocupación consistía en participar en la administración de la *Polis.* Por ello recibían una formación intelectual bastante completa, y realizaban unos rituales a través de los que ingresaban en esta élite.

Mileto

La *Polis* de Mileto era el ejemplo más claro de urbanismo sistemático. Estaba situada en una península de la costa del mar Egeo, y por esta razón jugó un destacado papel en la consolidación del poder comercial y militar que las ciudades griegas tenían entre los siglos X y VI a. C.

Durante las Guerras Médicas —entre griegos y persas— Mileto fue saqueada y destruida. Al reconstruirla se aprovechó la ocasión para proyectarla entera y convertirla en una ciudad nueva y moderna. El arquitecto encargado de dirigir esta reconstrucción era Hipodamo; de él escribió Aristóteles que *inventó el arte de urbanizar las ciudades.*

Se elevaron unas nuevas murallas que, en un principio, rodeaban la antigua acrópolis, pero más tarde se construyeron otras que no incluían en su recinto a esta ciudadela. El ágora tenía una forma rectangular y estaba situada en el centro de la *Polis,* y uno de sus lados conducía hacia el puerto. Al oeste del ágora se situaban, agrupados, el teatro, el gimnasio y el estadio. El suelo del núcleo urbano se clasificaba en tres zonas diferenciadas: sagrada, privada y pública.

El recinto intramuros tenía una superficie de unas noventa hectáreas y se ha calculado que bajo el dominio de Roma llegó a ser una gran ciudad de unos 80.000 a 100.000 habitantes.

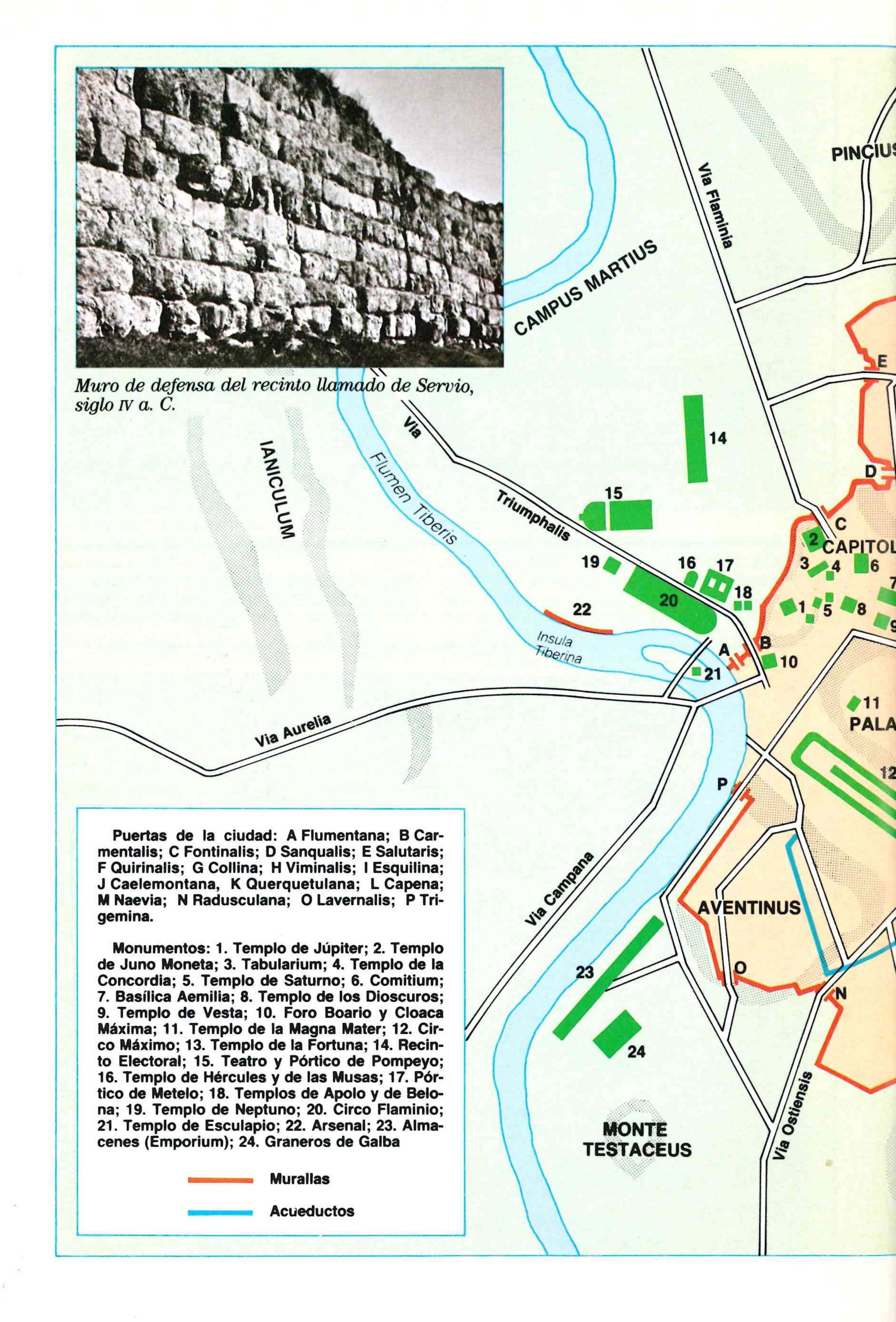
Atenas

Situada en la llanura del Atica, rodeada de montañas, la presencia de manantiales naturales favoreció que el hombre se asentara en estos terrenos desde épocas muy tempranas.

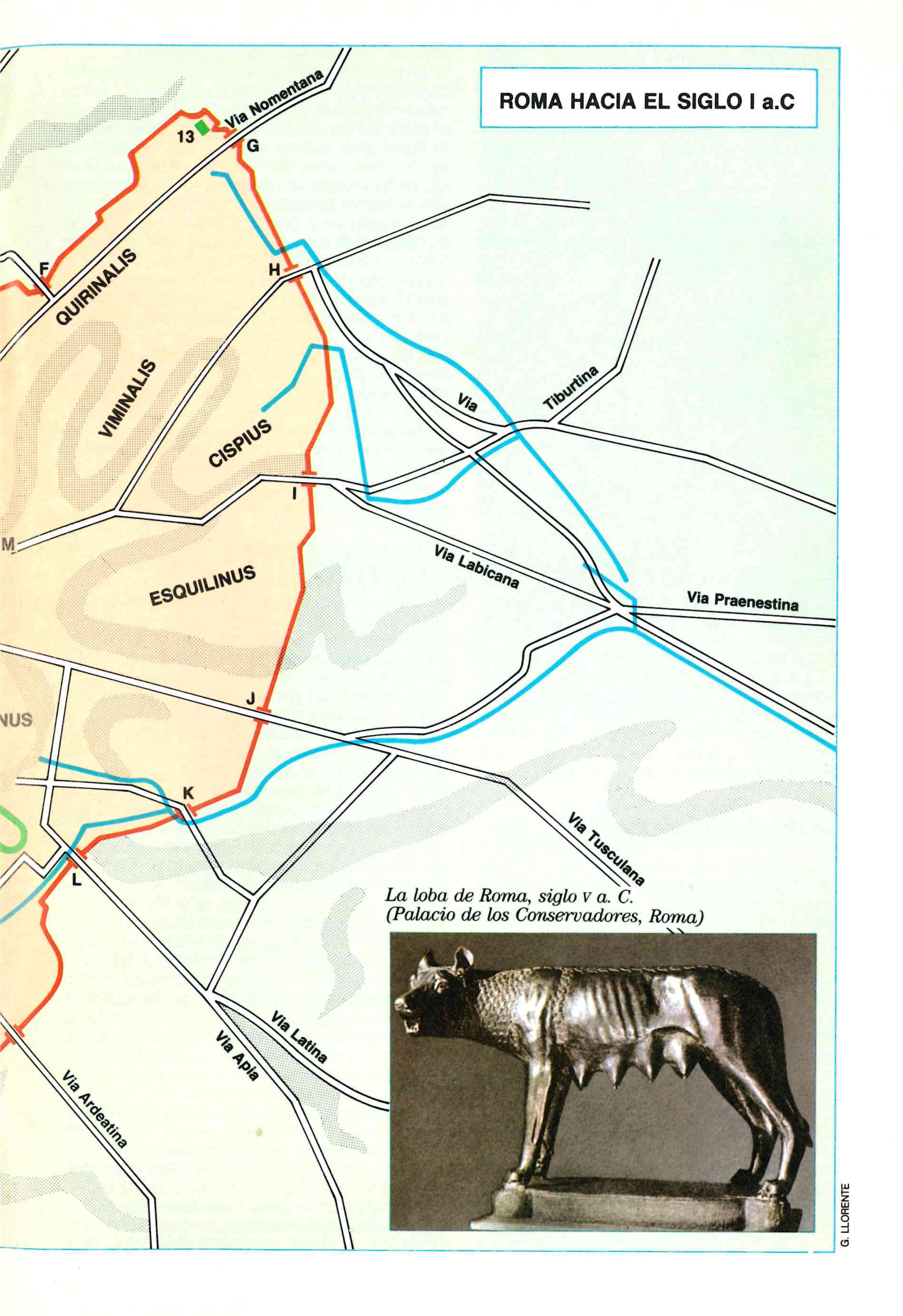
Atenas nunca fue objeto de proyectos urbanísticos de conjunto. Así, tras ser destruida por los persas durante las Guerras Médicas, los atenienses levantaron su ciudad según la antigua forma.

La acrópolis, en la que situaba el primer poblado neolítico que dio origen a la *Polis,* tenía una forma irregular con el lado de mayor longitud orientado de este a oeste. Durante el siglo V a. C., se le-

Reconstrucción ideal de dos conjuntos de Micenas.
Arriba: *ángulo noroeste del palacio;* abajo, *detalle de los muros y del* círculo A *de tumbas*



Muro de defensa del recinto llamado de Servio, siglo IV a. C.



La loba de Roma, siglo V *a. C. (Palacio de los Conservadores, Roma)*

vantaron los edificios más importantes: el Partenón, los Propileos, el templete de Niké Aptera y el Erecteion.

La zona del ágora se construyó a partir del lugar donde se celebraba el mercado y se reunían los ciudadanos. La mayor parte de los edificios que se situaban en esta plaza fueron destruidos por los persas, y se reconstruyeron a finales del siglo V a. C. En el lado occidental se hallaban: el Tholos (sala circular donde se reunía el consejo); el antiguo Bouleuterion, con el nuevo detrás; el Metroon (un templo especial); el templo de Apolo, que fue restaurado hasta el siglo IV a. C. y, por último, la Stoa de Zeus. Poco se conoce de los edificios que se colocaban en los lados norte y este. Durante el período helenístico se realizó una serie de reformas en el ágora.

Ciudades helenísticas

El primer puerto natural de la flota ateniense era la bahía de Faleron. Cuando la ciudad se convirtió en una potencia naval se hizo necesario un puerto permanente, y se eligió para su construcción la península del Pireo, que Pericles unió al núcleo urbano por medio de una muralla.

Cuando Alejandro Magno creó su Imperio y extendió la cultura griega por parte del Próximo Oriente, fundó en él nuevas ciudades, con funciones variadas; unas tenían carácter militar y otras se crearon para controlar las diferentes rutas comerciales. Con la muerte de Alejandro Magno el imperio que había creado se disgregó; algunas de las ciudades se convirtieron en sedes de las cortes de los distintos monarcas helenísticos.

Estas ciudades helenísticas se organizaron siguiendo modelos griegos. Urbanísticamente siguieron los trazados que Hipodamo había diseñado para Mileto.

El rey estaba en ellas asesorado por unas asambleas y consejos, compuestos por los miembros de una aristocracia originaria de Grecia, y que eran los principales poderes políticos.

Dos ejemplos representativos de estas ciudades eran Alejandría, en Egipto, que fue el centro de irradiación cultural del helenismo gracias a su famosa biblioteca, y Dura Europos, cerca del Eufrates.

Roma y su Imperio

Las distintas leyendas sitúan la fundación de Roma en los años que van desde 814 hasta 729 a. C. La arqueología ha encontrado que las primeras construcciones de importancia de esta ciudad datan de la Edad de Hierro y estaban situadas sobre los montes Palatino y Esquilino. Ciertos historiadores opinan que era a finales del siglo VII a. C. cuando Roma adquirió el rango de ciudad.

Desarrollo urbanístico de Roma

La ciudad —en sus comienzos— tenía un trazado rectangular siguiendo la tradición de varias aldeas lacustres que se situaban en el valle del río Po. Desde su fundación estaba rodeada de murallas, y el crecimiento de la ciudad obligaba a rehacer continuamente estas fortificaciones. La alineación de las murallas hechas en el siglo III d.C. fue la que se conservó hasta el siglo XIX, y se ha calculado que contenían una superficie de unas 1.400 hectáreas.

Augusto dividió la ciudad en catorce distritos, que se mantuvieron todo el Imperio y estaban integrados por los *vici* o barrios. Plinio escribe que en su época —siglo I d. C.— había 265 barrios.

En Roma había dos tipos de casas muy diferenciados: *Domus,* o vivienda unifamiliar de las clases poderosas, e *Insula,* que era un bloque de viviendas que se dividía en *cenacula* o pisos. La altura de los edificios aumentaba con el paso del tiempo, lo que obligó a los gobernantes a limitarla. Así, Julio César fijó la altura máxima en veinte metros, Augusto la ratificó y Trajano la redujo a dieciocho. Estas *insula* estaban muy juntas entre sí, pese a que la legislación de Julio César establecía que entre cada dos edificios debía haber una distancia mínima de 73 centímetros.

Las calles eran de varias clases: *Itinera,* destinadas exclusivamente a uso peatonal; *Actus,* que eran tan estrechas que sólo podía pasar un carro cada vez, y *Viae,* que eran las más anchas y por ellas podían pasar varios carros en diferentes sentidos. Las calles principales estaban trazadas para que se cruzaran en el centro. Vitruvio estableció que las callejuelas debían estar orientadas de manera que bloquearan los vientos fríos y los calientes, pero sin embargo no siempre se le hizo caso.

El centro originario de la ciudad se encontraba en el valle, entre las colinas del Palatino y del Capitolio y el extremo del Quirinal, y tenía un origen comercial ya que en este lugar se asentaba un mercado común a las antiguas tribus que habitaban las colinas. Junto a este mercado había un lugar de reunión llamado *Comitium.* En el siglo I a. C. se realizaban las primeras reformas en el Foro: las pescaderías eran trasladadas a su mercado particular, el *forum piscatorium.* Hacia el año 54 a. C. comenzaban las obras de la *Basilica Aemilia* en el sureste de la Curia, que finalizaron el 34 a. C. Por su parte Julio César iniciaba su *Basilica Iulia* en 54 a. C.; la consagrará en 46 a. C., y será Augusto quien la dé por acabada en 12 a. C.

Julio César será quien inicie la construcción de los llamados foros imperiales con su *Forum Iulium.* El siguiente lo mandó construir Augusto en 42 a. C.,

y lo situaría entre el Quirinal y el Forum Iulium, y como éste se destinaba también a actividades jurídicas. El último y mayor de los foros imperiales era el construido por Trajano; tenía cinco partes principales: los Propileos o puerta de entrada en forma de arco de triunfo; la zona principal del Foro, en la que había una doble columnata frente a dos construcciones gemelas de planta semicircular que se habían excavado en las laderas de las colinas: la *Basilica Ulpia;* la cuarta parte era un pequeño patio en el que se alzaba la columna de Trajano, y la quinta era el templo de Trajano.

Roma poseía gran cantidad de templos. Su situación era variable, y mientras que unos estaban en los foros otros se hallaban diseminados por todo el casco urbano; incluso alguno se levantaba en las afueras del recinto amurallado. Los templos más importantes eran el Panteón, que tenía una planta circular y a cuyo muro se adosó un pórtico con ocho columnas, y el Capitolio, de planta rectangular y consagrado a Júpiter, Minerva y Juno. El primer templo que se levantó, en Roma, a una divinidad no latina fue el consagrado a la Magna Mater, diosa frigia.

Los romanos no construyeron teatros en piedra hasta la primera mitad del siglo I a. C. Tenían un trazado semejante al de los teatros helenísticos, con una forma semicircular, y se dividían en tres partes: *Cavea, Escena* y *Orchesta.* En Roma se ha excavado el de Marcelo y había dos más de importancia, además de gran cantidad de pequeños teatros.

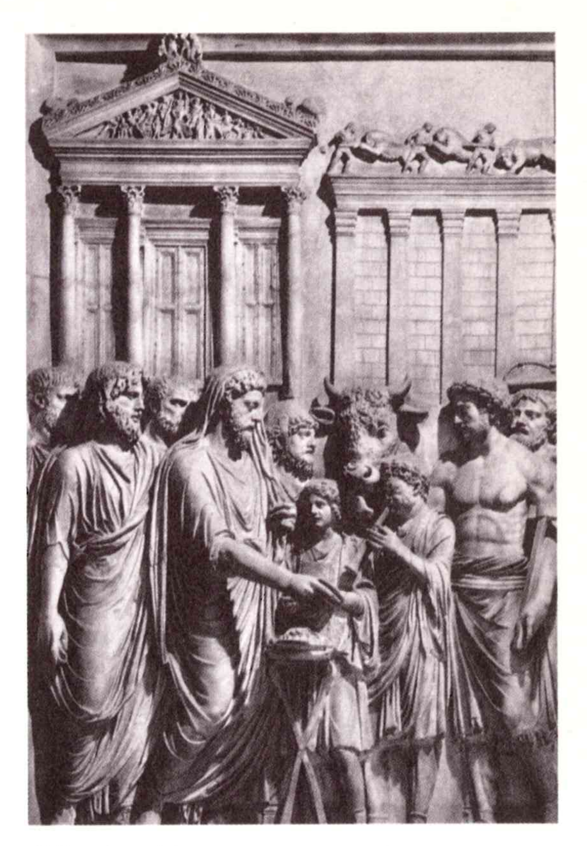
El anfiteatro era un edificio destinado a albergar luchas de gladiadores —en un principio se realizaban en los foros— y los espectáculos con animales salvajes. Su forma era elíptica. El más importante que se ha conservado es el que se construyó en época flavia por Vespasiano y Tito y que es conocido con el nombre de Coliseo.

El circo estaba dedicado a las carreras de carros. La forma era un paralelogramo, en el que uno de sus extremos era semicircular. Aunque Augusto prohibió las carreras de carros, posteriormente distintos emperadores construyeron varios circos, entre los que se pueden señalar: el Circo Máximo, situado entre el Palatino y el Aventino, el de Calígula, en el Vaticano, y el de Magencio.

Los romanos daban mucha importancia a los baños, por lo que fueron numerosos los edificios destinados a este fin. Eran las llamadas termas, que tenían varias salas: *Laconium, Caldarium, Frigidarium, Tepidarium* y *Elaeothesium,* precedidas por un vestuario o *Apodyterium.* En Roma quedan restos de las termas que construyeron Trajano, Caracalla y Diocleciano.

Las construcciones encargadas de suministrar agua a la ciudad eran los acueductos, que tenían formas semejantes a los puentes. Se sabe que en época de Trajano había nueve acueductos en Roma, que traían el agua que después se almacenaba en cisternas.

Roma, a medida que fue conquistando territorios, fue creando ciudades hechas a su imagen, por lo que se ha dicho —con razón— que la civilización romana fue una civilización urbana.



Relieve imperial romano que representa a Marco Aurelio ofreciendo un sacrificio. Al fondo puede observarse un edificio característico de la arquitectura romana

Bibliografía

P. Abrams y E. A. Wrigley (eds.), *Citá, Storia, Societá.* Bologna, 1983. P. Barroch, *De Jericho á México.* Saint-Amand (Cher), 1985. F. Chueca Goitia, *Breve historia del urbanismo.* Madrid, 1968. E. Frezouls, La ville et le destin du monde antique. *Gerión* 2, 1984. N. D. Fustel de Coulanges, *La ciudad antigua.* Barcelona, 1983 (texto de 1864). A. García y Bellido, *Urbanística de las grandes ciudades del mundo antiguo.* Madrid, 1985 (2.ª edición aumentada). R. Griffeth y C. G. Thomas (eds.) *The city-state in five cultures.* Santa Barbara, California, 1981. M. Hammond: *The city in the ancient world.* Cambridge (Mass.), 1972. E. Jones y E. Van Zandt: *The city yesterday, today and tomorrow.* London, 1974. L. Mumford: *La ciudad en la historia.* Buenos Aires, 1966. J. San Valero Aparisi: *La ciudad-estado del mundo antiguo.* Valencia, 1966. A. J. Toynbee: *Ciudades en marcha.* Madrid, 1973. VV.AA.: *La ciudad a través del tiempo.* Buenos Aires, 1978. VV.AA.: *La ciudad. Su origen, crecimiento e impacto en el hombre. Madrid, 1976.*



Ruinas de la ciudad de Troya durante las excavaciones de Schliemann

Las primeras ciudades

Textos

CUADERNOS
historia 16

La primera ciudad, según la Biblia

CONOCIO Caín a su mujer, la cual concibió y dio a luz a Henoc. Estaba construyendo una ciudad, y la llamó Henoc, como el nombre de su hijo. (*Génesis* 4, 17)

La creación de las cinco ciudades antediluvianas

DESPUES que el constructor del país (el dios del cielo An) hubo fijado los fundamentos,
cuando el cetro de la realeza hubo descencido del cielo,
después que la sublime tiara y el trono de la realeza hubieron descendido del cielo,
él completó las divinas reglas y los sublimes destinos.
Fundó las cinco ciudades en lugares puros;
pronunció sus nombres y las designó como centros de culto.
La primera de estas ciudades, Eridu, la dio al jefe Nudimmud,
la segunda, Badtibira, la dio al nugig,
la tercera, Larak, la dio a Pabilsag,
la cuarta, Sippar, la dio al héroe Utu,
la quinta, Shuruppak, la dio a Sud.
El proclamó los nombres de aquellas ciudades y las designó como centros de culto.

(F. LARA PEINADO, «Mitos sumerios y acadios». Madrid, 1984.)

Visión idealizada de la ciudad de Uruk

EL (Gilgamesh) edificó los muros de Uruk, la bien cercada,
y el santuario puro del sagrado Eanna.
Contempla su muralla exterior, que parece hecha de bronce.
Mira sus paredes internas, que no tienen rival (...)
Acércate al Eanna, la morada de Ishtar,
que ningún rey venidero, ningún hombre, igualarán jamás.
Sube y paséate por las murallas de Uruk.
Inspecciona su base, observa su fábrica de ladrillo.
¿No son de ladrillo cocido los ladrillos de su estructura?
¿No colocaron sus cimientos los siete sabios?
Una parte es ciudad, otra parte huerta y otra parte calvero,
tres partes, incluyendo el calvero, forman Uruk.

(F. LARA PEINADO, «Poema de Gilgamesh». Madrid, 1988.)

Descripción de Babilonia por Diodoro de Sicilia

SEMIRAMIS, cuya naturaleza la hacía ansiosa de grandes realizaciones y que ambicionaba sobrepasar la fama de su antecesor en el trono, concibió en su mente la idea de fundar una ciudad en Babilonia, y, después de reunir a arquitectos de todo el mundo, a los mejores artesanos y de hacer todos los preparativos necesarios, reunió a dos millones de hombres, procedentes de todo su reino, para completar la obra. (...)

Haciendo ladrillos cocidos, unidos mediante betún, construyó una muralla de una altura —según afirma Ctesias— de cincuenta brazas, aunque algunos autores posteriores solamente mencionan cincuenta codos, y era lo suficientemente ancha para que pasaran dos carros paralelamente; el número de torres era de doscientas cincuenta, y su altura y anchura correspondían a la soberbia escala de la muralla. (...)

Para facilitar la construcción de estos edificios, encargó un estadio a cada uno de sus amigos, proporcionando suficiente material para su construcción y les obligó a completar la obra en el plazo de un año. (...)

A cada lado del río construyó un muelle muy importante de

aproximadamente la misma anchura de las murallas, y de ciento sesenta estadios de largo.

Semíramis también construyó dos palacios a orillas del río, uno a cada extremo del puente, siendo su intención que, desde ellos, pudiese observar la ciudad entera y tener las llaves, como en realidad sucedía, de sus partes más importantes. Como que el río Eufrates pasaba a través del centro de Babilonia y continuaba su curso hacia el sur, un palacio encaraba al sol naciente y el otro al sol poniente, y ambos habían sido construidos de grandes dimensiones. (...)

Después de esto construyó en el centro de la ciudad un templo a Zeus, al cual, como ya hemos dicho, los babilónicos llamaban Belus. (...)

Todo esto fue sacado, más tarde, como botín por los reyes de los persas, en tanto que en lo que respecta a los palacios y demás construcciones, el tiempo los ha hecho bien desaparecer, bien los ha dejado en ruinas; y, de hecho, Babilonia, ella misma, está sólo habitada en una pequeña parte en esta época, y la mayor parte del área dentro de sus muros está dedicada a la agricultura. *(DIODORO SICULO, «Historia Universal», libro II, 7.2-13.1. Según la versión castellana de Antonio José Pitarch et alt., «Arte Antiguo». Barcelona, 1982.)*

Creación de las ciudades según la teología menfita

Y por tanto, Ptah (dios de Menfis, inventor de diversas técnicas y protector de los artesanos) se consideró satisfecho, después de hacer todo, así como toda la estirpe divina. Había formado a los dioses, hecho ciudades, establecido nomos, puesto las deidades en sus altares, instituido sus ofrendas, señalado sus santuarios y dado forma a sus cuerpos como aquello con lo que sus corazones se contentaron. *(JAMES B. PRITCHARD (ed.), «La sabiduría del antiguo oriente». Barcelona, 1966.)*

La construcción de la pirámide de Keops, por Heródoto

LOS diez años, pues, se emplearon en esta calzada y en las cámaras subterráneas de la colina en que se levantaban las pirámides, cámaras que Quéope se hizo construir para tumba suya en una isla, conduciendo allí por un canal el agua del Nilo. Pero en la construcción de sólo la pirámide, el tiempo empleado fueron veinte años. (...)

Y esta pirámide fue construida como sigue. Primero hicieron una serie de escalones, que algunos llaman crossas y otros bomidas; y en cuanto hubieron dado a la pirámide esta primera forma, erigieron las restantes piedras por medio de máquinas hechas de cortos maderos, levantándolas desde el suelo hasta la primera hilada de gradas; y una vez izadas las piedras hasta el primer rellano, eran colocadas en otra máquina allí instalada, y desde este rellano la levantaban a la segunda hilada, donde la colocaban en otra máquina. Pues había tantas máquinas como hiladas de escalones; o bien, una misma máquina, única y fácil de transportar, era instalada sucesivamente en cada hilada, después de quitar de ella la piedra; pues debemos indicar las dos versiones que al respecto se dan. En todo caso, primero se terminaron las partes más altas, después hicieron las partes inmediatamente inferiores, y por último las contiguas al suelo y las más bajas.

Y está indicado en la pirámide, en escritura egipcia, lo que se gastó en rábanos, cebollas y ajos para los trabajadores; y si no recuerdo mal lo que dijo al intérprete que leía la inscripción, la suma se

eleva a mil seiscientos talentos de plata. *(HERODOTO, «Historias», libro II. Según la versión castellana de Antonio José Pitarch et alt., «Arte Antiguo». Barcelona, 1982.)*

Un traslado de población

RECONSTRUI la ciudad de Samaría, mayor de lo que había sido antes. En ella instalé a gentes de otros territorios que yo mismo había conquistado anteriormente. Establecí a uno de mis oficiales como gobernador, y los incluí entre el pueblo de Asiria. *(A. PARROT, «Samaría, capital del reino de Israel». Barcelona, 1963.)*

Naturaleza de la ciudad griega, según Pausanias

DESDE Queronea hay una distancia de veinte estadios hasta Panopeo, ciudad focidia, si es que se puede dar nombre de ciudad a la que no posee edificios administrativos, ni gimnasio, ni teatro, ni ágora, ni fuente alimentada por agua corriente, sino que utiliza como viviendas simples abrigos exactamente iguales a las cabañas de montañas, sobre el mismo barranco. No obstante, tienen fronteras con sus vecinos e incluso envían delegados a la asamblea focidia. *(PAUSANIAS, X. 4.1, Versión castellana de J. Martínez-Pinna. «Algunas reflexiones sobre el nacimiento de la ciudad en el Lacio». Anejos de Gerión, II-1989.)*

Definición de ciudad para Aristóteles

LA comunidad perfecta de varias aldeas es la ciudad, que tiene, por así decirlo, el extremo de toda suficiencia, y que surgió por causa de las necesidades de la vida, pero ahora existe para vivir bien. *(ARISTOTELES, «Política», 1252 b. Versión castellana de Julián Marías y María Araujo, Madrid 1970.)*

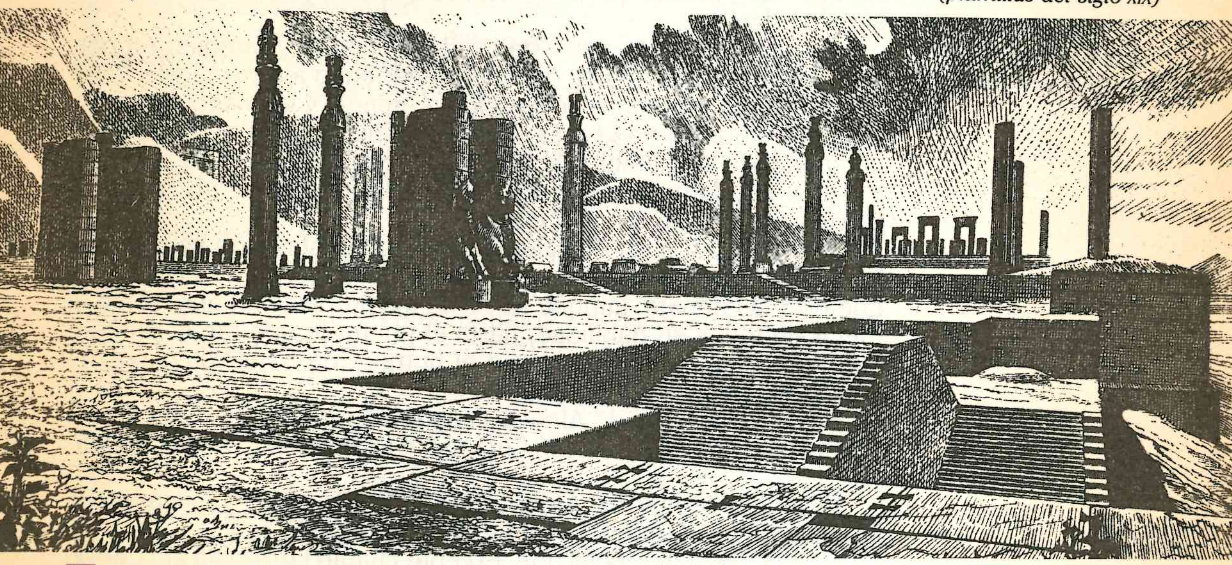
Descripción de la isla de Creta

CRETA tiene un gran número de ciudades entre las que se distinguen Cnossos, Gortyna y Cydonia, las más grandes y las más conocidas. Homero alaba particularmente Cnossos, a la que llama *la gran Cnossos* y que él considera residencia oficial de Minos, al igual que lo hacen los poetas posteriores a él. En realidad ha mantenido largo tiempo la preeminencia, aunque después declinó y se vio despojada de gran parte de sus prerrogativas tradicionales. La preponderancia pasó entonces a Gortyna y a Lyttos, pero más tarde Cnossos recuperó su papel primitivo de metrópoli. Situada en una llanura entre los territorios de Lyttos y Gortyna, a doscientos estadios de la segunda y a ciento veinte de la primera, que el poeta llama Lyctos, la ciudad (Cnossos) medía en la antigüedad treinta estadios de perímetro.

Está situada a veinticinco estadios del mar que baña Creta por el norte, mientras que Gortyna y Lyttos están respectivamente a noventa y a ochenta estadios del mar de Libia. Cnossos tiene como puerto a Heraclión. Algunos suponen que Minos empleaba como puerto de Amnissos, donde está el santuario de Ilithye (...). Después de haber dividido la isla en tres regiones había fundado una ciudad en cada una de ellas: Cnossos en la que mira a Asia, Faistos frente al sur y Cydonia en la que mira al Peloponeso (...). Después de Cnossos, el segundo lugar en relación de poder parece haber recaído sobre Gortyna. En tanto estas dos ciudades colaboraban tenían a todas las demás bajo su dominio, pero en los momentos en que entraban en conflicto una contra otra, la isla entera se dividía en dos bandos. El apoyo de Cydonia a una y otra decidía entonces la victoria.

Al igual que Cnossos, Gortyna está situada en una llanura. Estuvo tal vez rodeada de murallas en la antigüedad, si hemos de creer las palabras de Homero *Como Gortyna, la de las hermosas murallas.* Pero las perdió completamente después de esta época y permaneció desde entonces privada de recinto amurallado y así para siempre, pues Ptolomeo Filopator, que emprendió la edificación de unas, no sobrepasó los ocho estadios en un momento en el que la superficie habitada llenaba una amplia circunferencia de casi cincuenta estadios (...). *(ESTRABON, «Geografía», libro X. Versión castellana de Antonio José Pitarch et alt., «Arte Antiguo». Barcelona, 1982.)*

Ruinas de Persépolis (plumillas del siglo XIX)



Atenas en el siglo II d. C.

LA Acrópolis tiene una sola entrada, pues toda ella es escarpada y la rodea una fuerte muralla. Los Propileos tienen la cubierta de mármol blanco y por la belleza y magnitud de sus mármoles, aún en mi tiempo, sobresalen. Respecto a las estatuas ecuestres no sé decir exactamente si son los hijos de Jenofonte o si han sido hechas meramente para decoración.

A la derecha de los Propileos está el templo de Nike Aptera. Desde allí la mar es visible y por esta parte se arrojó, según dicen, y se mató Egeo porque la nave que llevó a Creta a sus hijos volvía con velas negras. (...)

A la izquierda de los Propileos hay un edificio que contiene pinturas, y en las que el tiempo no ha sido causante de que estén oscuras. (...)

Y ya en la misma entrada de la Acrópolis se halla el Hermes que llaman Propileo y las Cariátides que dicen hizo Sócrates el hijo de Sofonisco, del que la Pitia testifica que fue el más sabio de los hombres (...)

Otras cosas que conseguí ver en la Acrópolis de Atenas: el niño de bronce de Licio hijo de Mirón, que sostiene un utensilio lustral, y el Perseo de Mirón, que ha llevado a cabo su hazaña contra Medusa. También hay un santuario de Artemis Brauronia y su imagen, obra de Praxíteles; la diosa toma nombre del demo Braurón, donde está el antiguo xoano de Artemis, llamada Tárica. (...)

Respecto al templo que denominan Partenón por lado de la entrada, todo cuanto se halla en el llamado frontón, se refiere al nacimiento de Atenea y en el frontón de detrás está la lucha por el país entre Poseidón y Atenea. (...)

Enfrente del templo hay un Apolo de bronce y dicen que la estatua la hizo Fidias; y lo llaman Parnopio, porque el dios dijo que arrojaría del país a las langostas que devastaban sus campos: y saben que las arrojó, pero de qué modo no lo dicen. (...)

Hay también un edificio llamado Erecteon; y delante de la entrada está el altar de Zeus Hípato, donde no se sacrifica nada vivo; ni cuando se colocan en él pastas se considera de rito el uso de vino. Según se entra hay altares, uno de Poseidón, sobre el que, según un oráculo, hacen sacrificios también a Erecteo, otro del héroe Butesy el tercero de Hefesto. Las pinturas de los muros son de la familia de los Bútadas y puesto que el edificio es doble, hay dentro en un pozo, agua de mar (...).

Consagrados a Atenea están toda la ciudad y también todo el país, pues cuantos demos decidieron dar culto a otros dioses, tampoco tuvieron en menos veneración a Atenea; y la imagen considerada por todos como la más sagrada desde muchos años antes de la reunión de los demos, fue la estatua de Atenea que está ahora en la Acrópolis, llamada entonces Polis, y respecto de la misma existe la leyenda de que cayó del cielo.

Si esto es así o de otra manera no podría afirmarlo pero sí que Calímaco hizo para la diosa una lámpara de oro. (...). Calímaco, el que hizo la lámpara, aunque no es de los primeros en arte, si fue el mejor de todos en habilidad, hasta el punto de que fue el primero que horadó el mármol, y se dio el nombre de Katatexitechnos, o, dándoselo otros, él se lo apropió.

Hay en el templo de Atenea Poliada un Hermes de madera, del que se dice que es exvoto de Cécrope, e invisible bajo ramas de mirto. (...)

Pegado al templo de Atenea está el de Pándroso; y es Pándroso la única de las hermanas que fue fiel al depósito. (...)

Se dice de la Acrópolis que, excepto cuanto construyó allí Cimón el hijo de Milcíades, el resto lo tenían rodeado de un muro los pelasgos que habitaron un día al pie de la Acrópolis. Y dicen que Argolas e Hiperbio fueron sus constructores; pero investigué quiénes eran y no pude saber ninguna otra cosa sino que siendo sicilianos de origen habían pasado a Acarnia. *(PAUSANIAS, «Descripción de Grecia: Atica y Laconia». Madrid, 1964.)*

Rómulo funda la ciudad de Roma

UNA vez que ya nada era obstáculo para fundación, Rómulo designó el día en que, tras conciliarse a los dioses, iba a emprender el comienzo de las obras, y preparó lo que debía tener dispuesto para los sacrificios y festejos del pueblo. Cuando llegó el momento fijado, tras celebrar él mismo sacrificios a los dioses y ordenar a los demás hacer lo mismo según sus posibilidades, tomó los augurios divinos en primer lugar. Cuando pensó que se había hecho todo cuanto era razonablemente grato a los dioses, llamó a todos al lugar señalado y dibujó la figura de un cuadrado alrededor de la colina trazando mediante un arado, compuesto de un buey uncido junto a una vaca, un surco continuo que debía recibir la muralla. Desde entonces, entre los romanos se conserva esta costumbre del surco alrededor del terreno en la fundación de ciudades. Hecho esto, sacrificó al buey y a la vaca, y realizó las ceremonias iniciales de otros muchos sacrificios. Luego envió al pueblo al trabajo. Aún en mis días la ciudad de Roma celebra cada año esta fiesta situándola entre sus mayores festividades, la llaman Pariles. En ella los labradores y pastores, al empezar la primavera, hacen sacrificios de acción de gracias por la fecundidad de su ganado. Si antiguamente

festejaban este día con celebraciones recordándolo como el más conveniente para la fundación de la ciudad, o si hacían sagrado el comienzo de la construcción y pensaban que debían honrar en él a los dioses favorables a los pastores, no puedo decirlo con seguridad. *(DIONISIO DE HALICARNASO, «Historia Antigua de Roma». Libro I 88, 1-3. Versión castellana de Elvira Jiménez y Esther Sánchez. Madrid, 1984.)*

Primeras reformas urbanísticas en Roma

LOS súbditos de Rómulo y Tacio enseguida ampliaron la ciudad añadiéndole otras dos colinas, la llamada Quirinal y el Celio; tras dividir los lugares de residencia cada uno de ellos vivía en su propia zona, lejos uno de otro. Rómulo ocupó el Palatino y el monte Celio (está cercano al Palatino), y Tacio el Capitolino, que ocupó desde el principio, y la colina del Quirinal. En la llanura situada bajo el Capitolio talaron el bosque que crecía allí y rellenaron la mayor parte del lago que por estar en una hondonada se llenaba con las aguas que corrían desde los montes, y allí situaron el Foro, que todavía ahora continúan utilizando los romanos. Allí hacían sus reuniones, y sus negocios en el templo de Vulcano, que se eleva un poco sobre el Foro. Levantaron templos y consagraron altares a los dioses a los que rogaban en los combates: Rómulo a Júpiter Stator junto a la puerta llamada Mugonia (que conduce al Palatino desde la Vía Sacra), porque el dios escuchando sus súplicas hizo detenerse a su ejército en fuga y regresar a la lucha. Tacio al Sol, a la Luna, a Saturno y Rea, y además a Vesta, Vulcano, Diana, Enialio y otros dioses cuyo nombre es difícil poner en lengua griega. En todas las curias colocó mesas a Juno llamada Quiritis, que aún permanecen en nuestro tiempo. *(DIONISIO DE HALICARNASO, «Historia Antigua de Roma». Libro II 50, 1-3. Versión castellana de Elvira Jiménez y Esther Sánchez. Madrid, 1984.)*

Nerón ordena incendiar Roma

EN efecto, bajo el pretexto de que no podía soportar la fealdad de los edificios y las angosturas y recovecos de las calles, ordenó prender fuego a la ciudad, tan ostensiblemente que algunos ex cónsules, a pesar de haber sorprendido a esclavos de Nerón provistos de estopas y antorchas en sus propias casas, no los detuvieron.

Algunos graneros, cuyos solares apetecía mucho por estar situados cerca de su Casa Dorada, fueron derruidos con máquinas de guerra y luego incendiados, puesto que en la construcción de sus muros se habían utilizado grandes bloques de piedra. Durante siete días y siete noches la ciudad sufrió los horrores de esta catástrofe y la plebe se vio obligada a buscar refugio en los subterráneos de los monumentos públicos y de los panteones.

Entonces, además de un número incalculable de casas de alquiler, fueron pasto de las llamas los palacios de los generales de antaño, adornados aún con los trofeos arrebatados a los enemigos, los templos de los dioses ofrecidos en voto e inaugurados, unos por reyes, otros, con ocasión de las guerras contra cartagineses y galos, en una palabra, todos los monumentos de interés histórico que habían sobrevivido al pasado. *(SUETONIO, «Vida de los doce Césares». Libro VI: Nerón, 38, 1-2. Versión castellana de Antonio José Pitarch et alt., «Arte Antiguo». Barcelona, 1982.)*

Reconstrucción de Roma

SEA como fuere, Nerón se aprovechó de las ruinas de su patria y edificó una cosa en la que las pedrerías y el oro no era lo más maravilloso, puesto que este tipo de lujo era, desde hacía tiempo, banal y corriente; pero en ella se podrían ver campos cultivados, estanques y, como en las grandes extensiones, aquí bosques, allí espacios descubiertos y amplias perspectivas. (...)

Pero los terrenos de Roma que no habían sido ocupados por la casa de Nerón no fueron, como había ocurrido después del incendio galo, edificados al azar y sin orden; las casas debían situarse en disposición alineada; se ensancharon las calles, la altura de los edificios fue reducida, se abrieron patios y se levantaron porches para proteger los frentes de cada una de las ínsulas. Nerón prometió que costearía estos porches con su dinero; también se comprometió a devolver los terrenos a los propietarios para construir, una vez que se hubiese mandado limpiarlos. Además estableció primas proporcionadas al rango y a la fortuna de cada uno y, para poder distribuir el dinero prometido, determinó el plazo dentro del cual las casas y las ínsulas debían estar terminadas. (...)

En cuanto a las construcciones quiso que en ciertos lugares no se utilizara la madera sino al contrario, que se empleara para asegurar su solidez la piedra de Gabi o la de los Montes Albanos, que eran materiales a prueba de fuego. El agua había sido desviada por algunos particulares, para uso propio, de forma abusiva; para que circulara de manera más abundante y estuviera en más lugares a disposición del público, estableció sistemas de vigilancia. Los auxilios contra incendios debían estar a disposición de todos en un lugar de fácil acceso. En fin, no debía haber paredes medianeras; cada casa debía poseer su propio muro.

Estas medidas, bien acogidas porque eran útiles, contribuyeron asimismo al embellecimiento de la nueva ciudad. Sin embargo, algunos consideraban que la disposición de la antigua Roma era mejor de cara a la salubridad, puesto que la estrechez de las callejuelas y la altura de los inmuebles no permitían la entrada a los ardientes rayos del sol, en tanto que hoy, a causa de los amplios espacios, que no crean ninguna sombra, se arde de calor. *(TACITO, «Annales», vol. III, XV, 38-43. Versión castellana de Antonio José Pitarch et. alt., «Arte Antiguo». Barcelona, 1982.)*

Política urbanística de Roma en Hispania

EN la región sita entre el Tagos y el país de los ártabroi habitan unas treinta tribus. Esta región es naturalmente rica en frutos y en ganados, así como en oro, plata y muchos otros metales; sin embargo, la mayor parte de estas tribus ha renunciado a vivir de la tierra para medrar con el bandidaje, en luchas continuas mantenidas entre ellas mismas, o atravesando el Tagos, con las provocadas contra las tribus vecinas. Pero los rhomaíoi, poniendo fin a este estado de cosas, las han obligado en su mayoría a descender de las montañas a los llanos, reduciendo sus ciudades a simples poblados, mejorándolos también con el restablecimiento de algunas colonias entre ellos. *(ESTRABON, «Geografía» III, 3, 5. Versión castellana de Antonio García y Bellido: «España y los españoles hace dos mil años». Madrid, 1980.)*